

# LA GRAN COMEDIA, AMADO, Y ABORRECIDO,

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARGA.

Fiesta, que se representò à sus Magestades en el Salón  
Real de Palacio.

## PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Dante, Galàn.	*****	Aminta, hermana del Rey.
Aurelio, Galàn.	*****	Irene, Infanta de Egnido.
El Rey de Chipre.	*****	Nise, Dama.
Lidoro, Galàn.	*****	La Diosa Venus.
Malandrin, Gracioso.	*****	Clori, Dama.
Flora, Dama.	*****	Coros de musica.
La Diosa Diana.	*****	Acompañamiento.

## JORNADA PRIMERA.

Salen por una parte Dante, y por otra  
Aurelio.

Aurel. **D**onde queda el Rey?

Dant. **D**etràs  
de esos ribazos le dexo,  
en el alcance empeñado  
de un javalì, cuyo riesgo  
velòz Aminta su hermana  
sigue tambien. Aur. Segun esso,  
ocasion serà de que  
concluyamos nuestro duelo,  
con la novedad que està  
citado. Dant. Para esse efecto  
esperando estava à vista  
de este edificio sobervio.

Aur. Pues llegad, solos estamos.

Dant. Hà del soberano centro,  
donde aprisionada vive  
toda la region del fuego?

Aur. Hà de la divina esfera  
del Sol mas hermoso, y bello,  
que à pesar de opuestas nubes,  
abrasa con sus reflexos?

Dant. Hà del Alcazar de Amor?

Aur. Hà del Abyssmo de celos?

Dant. Patria de la ingratitud?

Aur. Monarquìa del desprecio?

Los dos. Hà de la Torre?

En lo alto salen Nise, y Flora,

Las dos. Quièn llama?

Nise. Tan sin temor,

Flora. Tan sin miedo

à estos umbrales? *Dant.* Decid  
à vuestro divino dueño::

*Aur.* Decid a la soberana

Deidad de esse humano Templo::

*Dant.* Que à esse mirador se ponga.

*Aur.* Que salga à essa almena.

*En lo alto Iren.* Cielos,

quien para tanta ofensa

ha tenido atrevimiento?

Quien aqui dà voces? *Los dos.* Yo.

*Iren.* Yà con dos causas, no menos

que antes, estrañe el oïros,

avré de estrañar el veros:

no tanto porque del Rey

atropelleis los decretos,

no tanto porque de mí

aventureis el respeto,

rompiendo el coto à la linea

de mi espíritu sobervio,

quanto porque acrisoleis

la ingratitud de mi pecho,

que a par de los Dioses, juzga

lograr marmoles eternos.

Si de por sí cada uno,

aun en callados afectos,

que apenas à estos umbrales

llegaron, quando bolvieron

castigados, y no oïdos,

examinò mis desprecios;

què harà, unido de los dos,

ahora el atrevimiento?

Què pretendéis? Què intentais?

Y con què efecto, en efecto,

llegais aqui? Para què

me dais voces? *Los dos.* Para esto.

*Sacan las espadas.*

*Aur.* Que si de ambos ofendida

estas, ambos pretendemos,

con librarle de una ofensa,

ganar un merecimiento,

*Dant.* Y porque de su valor

quede el otro satisfecho,

querèmos que seas testigo

tù misma de nuestro esfuerzo.

*Aur.* Yà partido el Sol està,

pues el Sol nos està viendo.

*Dant.* Yo, porque no estè partido,

lidiaré por verle entero. *Riñen.*

*Iren.* Tened, tened las espadas,

templad los rayos de azero,

mirad que aun el vencedor

la esgrime contra sí mismo,

pues no es menor el peligro

de vivir, que quedar muerto.

*Aur.* Què valor! *Riñen.*

*Dant.* Qué bazaría!

*Iren.* Llamad quien de tanto empe-

el riesgo escuse. (ño

*Nise.* Ha del monte?

*Flor.* Cazadores, y Monteros

del Rey? *Dant.* De la Torre llaman,

acudid, acudid presto.

*Aur.* Que no acabe con tu vida!

*Dant.* Que dures tanto!

*Salen el Rey, y gente, y ellos embaynan.*

*Rey.* Què es esto?

*Los dos.* Nada, señor.

*Iren.* Las almenas

dexaré; y pues al Rey tengo

tan cerca de mí, han de hablarle

claros oy mis sentimientos *Vase.*

*Rey.* Què es esto? digo otra vez;

y no yà porque pretendo,

que afectado el disimulo

desvelar quiera el intento,

sino porque yà empenado

estoy en que he de saberlo:

què es esto, Dante? *Dant.* Señor,

no lo sé. *Rey.* Què es esto, Aurelio?

*Aur.* Tampoco sabré decirlo.

*Rey.*



*Rey.* O qué recato tan necio,  
y tan fuera de que llegue  
à conseguirse! Y supuesto  
que lo he de saber, mirad,  
que casi toca el silencio  
en especie de traycion.

*Dant.* A essa fuerza,

*Aur.* A esse precepto,

*Dant.* La causa, señor, *Aur.* La causa,

*Rey.* Decid. *Dant.* Es amor.

*Aur.* Son zelos.

*Rey.* Aunque zelos, y amor sea  
respuesta bastante, puesto  
que ellos son de acciones tales  
culpa disculpada, quiero  
mas por extenso informarme  
de la causa, porque siendo,  
como sois, en paz, y en guerra  
los dos Polos de mi Imperio,  
con quien igual he partido  
la gravedad de su peso,  
valeroso tú en las armas,  
politico tú al gobierno,  
no es justo, aviendo llegado  
yo, dexar pendiente el duelo  
para otra ocasion; y así,  
he de informarme primero  
que le ajuste, de la causa  
que teneis.

*Dant.* Yo fio de Aurelio  
tanto, señor, porque al fin,  
sobre ser quien es, le tengo  
por competidor, y mal,  
fin ser noble, podía serlo;  
que lo que él diga será  
la verdad; y así, te ruego  
la oigas de él, pues quando no  
estuviera satisfecho  
de su valor, y su sangre,  
por no decirlo yo, pienso

que me dexara vencer,  
aun en lo dudoso, à precio  
de que mi voz no rompiera  
las carceles del silencio.

*Aur.* Quando no me diera Dante  
licencia de hablar primero,  
la pidiera yo, porque  
tan obediente al precepto  
de tu voz estoy, que al ver  
que tú gustas de saberlo,  
aunque es mi afecto tan noble  
como el suyo, hiciera menos  
en callarlo, que en decirlo;  
y es facil el argumento,  
pues en materias de amor  
siempre calla un Cavallero,  
y no siempre un Rey pregunta.

*Dant.* Dices bien, y yo me alegro,  
que en callar, y hablar los dos  
tan de un parecer estemos,  
que hablando tú, y yo callando,  
quedemos los dos bien puestos.

*Aur.* Un dia, Señor:

*Salen Aminta, y Damas,*

*Amint.* Hermano,  
qué es la causa que te ha hecho  
dexar la caza, y venir  
otra novedad siguiendo?

*Rey.* De Aurelio, Aminta, lo oirás,  
pues que llegas à buen tiempo.

*Dant.* No llega sino à bien malo.

*Rey.* Prosigue, pues.

*Aur.* Oye atento.

Un dia, señor, que à caza  
saliste à este sitio ameno,  
y yo contigo, llamado  
de la ladra de sabuesos,  
y ventores, que lidiaban  
con un javali en lo espeso  
del monte, di de los pies



à un velóz cavallo , á tiempo  
 que impacientes dos lebreles,  
 por llegar á socorerlos,  
 antes que de la trahilla  
 les diesse suelta el Montero,  
 le arrastraban por las breñas,  
 de suerte libres , y presos,  
 que con cadena , y sin tino,  
 iban atados , y sueltos.  
 Passaron por donde estaba,  
 y enredandose ligeros  
 entre los pies del cavallo,  
 desatentado , y sobervio  
 con ellos lidiò ; hasta que  
 mal desenlazado de ellos,  
 el eslabòn à un collar  
 rompiò , y la obediencia al freno,  
 tal , que de una en otra peña,  
 sin darse à partido al tiento  
 de la rienda , disparò ,  
 hasta que chocando ciego  
 con lo espeso de unas jaras,  
 perdiò , con el contratiempo,  
 tierra tan dichosamente,  
 que èl embarazado , y yo atento,  
 desamparamos iguales,  
 yo la silla , y èl el dueño.  
 Aquí , al cobrarle la rienda,  
 se enarbolò en dos pies puesto,  
 y llevandome tras si,  
 partimos los Elementos,  
 pues el Mar de mi sudor,  
 y de su colera el fuego,  
 dexandome con la tierra,  
 le vieron ir con el viento.  
 Solo , y à pie en la espesura,  
 ni bien vivo , ni bien muerto,  
 sin saber dònde , quedè:  
 Preguntaràsine á què efecto,  
 hablandome tù en mi amor,

Tom. I.

te respondo yo en mi riesgo?  
 Pues escucha , que no acato  
 te he contado todo esto;  
 porque hallandome , segun  
 dirà despues el suceso,  
 dentro del vedado coto,  
 que tienes , gran señor , puesto  
 à la libertad de Irene,  
 fue justo decir primero  
 la disculpa con que yo  
 romperle pude , supuesto  
 que fue por culpa de un bruto,  
 que no pudieran con menos  
 violento acaso quebrar  
 mis lealtades tus preceptos.  
 Solo , y à pie , como he dicho,  
 sin norte , sin guia , sin tiento,  
 me hallé en la inculta maleza,  
 las vagas huellas siguiendo  
 de las fieras , que perdidas  
 tal vez , tal cobradas , dieron  
 conmigo en la verde margen  
 de un cristalino arroyuelo,  
 que del monte despeñado,  
 descansaba en un pequeño  
 remanso , y para correr  
 paraba à tomar esfuerzo.  
 O còmo sin eleccion  
 del humano entendimiento,  
 sabe mostrarse el peligro!  
 sabe sucederse el riesgo!  
 Digalo yo , pues llevado  
 de mi , sin mi , discurriendo  
 al arbitrio del destino,  
 que homicida de si mismo,  
 sin saber donde guia , sabe  
 donde està el peligro , haciendo  
 de las señas del escollo  
 seguridades del puerto;  
 me yì , quando juzgué à vista

Y

de



De los descansos, oyendo  
de no sé qué humana voz  
los mal distintos acentos;  
y tan leños del alivio,  
que aspid engañoso el eco,  
en las lisonjas del ayre  
escondia su veneno.  
Estaba en la verde esfera  
del mas intrincado seno,  
texido Coro de Ninfas,  
como guardandola el sueño  
à una Deidad, recostada  
en el apacible lecho,  
que de flores, yerva, y rosa  
estaba el Aura mullendo.  
No te quiero encarecer  
su perfeccion, solo quiero,  
para disculpa, que sepas  
que ví, y amè tan à un tiempo,  
que entre dos cosas, no pude  
distinguir qual fue primero;  
pues juzgo que bolví amando,  
aun antes de llegar viendo.  
Apenas entre las ramas  
el templado ruido oyeron  
de las hojas, que movía  
la inquietud de mi silencio,  
quando todas affustadas  
por las malezas huyeron  
del monte: quise seguir las,  
mas no pude, que resuelto  
delante un guarda, me puso  
el arcabuz en el pecho,  
diciendome, que me diese  
à prision, por aver hecho  
contra las ordenes tuyas  
tan norable atrevimiento,  
como aver roto la linea  
de aqueffe vedado cerco.  
Dixe quién era, y la causa,

à cuya disculpa atento,  
dissimulando conmigo,  
guìò mis passos, diciendo  
lo que yo le dixè à Dante  
despues, de cuyo secreto  
vino à originarse en ambos  
la ocasion de nuestro duelo,  
que fue, que aquel bello assom-  
aquel hermoso portento, (bro,  
era Irene. Rey. Calla, calla,  
no prosigas, que no quiero  
saber, que traydor tu engaño  
adora lo que aborrezco:  
muger enemiga mia,  
sangre aleve de quien:: pero  
à mi puede destemplarme  
tanto ningun sentimiento?  
Es ella, Dante, tambien  
la que tú adoras? Dant. Supuesto  
que yo el secreto no he dicho,  
poco importa del secreto,  
que diga la circunstancia:  
sí, señor; pero advirtiendome::  
perdone Aminta. à part.  
Amint. Ay de mí!  
Què escucho? à part.  
Dant. Que fue primero::  
Amint. Ha ingrato amante! à part.  
Dant. Mi amor::  
Rey. Què?  
Dant. Que tu aborrecimiento.  
Rey. Primero tu amor? Profigue;  
de què suerte?  
Dant. Escucha atento,  
lo que por mayor supiste,  
fabrás por menor, que temo,  
por obligar lo que adoro.  
enojar lo que aborrezco.  
Amint. O quiera amor, que yo pueda  
reprimir mis sentimientos!

Dant.



*Dant.* Lidogenes, Rey de Egnido,  
 tributario del Imperio  
 de Chipre, que largos años  
 te dexe gozar el Cielo,  
 en campaña contra ti  
 puso sus armas, diciendo,  
 que no avia de pagarte  
 aquel heredado feudo,  
 que à tu Corona tributan  
 los avassallados Reynos,  
 que el Archipiélago baña,  
 porque el de Egnido era essento,  
 à causa de no sè què  
 mal honestados pretextos,  
 que no me toca arguirlos,  
 aunque me tocò vencerlos.  
 Tù, indignado, preveniste  
 tus armadas huestes, siendo  
 yo su General, à quien  
 honraron con este puesto  
 siempre, señor, tus favores,  
 mas que mis merecimientos.  
 Con ellas, pues, salí en busca  
 de tu enemigo, y supuesto  
 que sabes que le vencí,  
 solo en esta parte quiero,  
 por lo que al suceso toca,  
 eslabonar el suceso.  
 Y así, dirè solamente,  
 que aquel dia, en que vi puesto  
 de la fortuna al arbitrio  
 todo el poder de tu Imperio,  
 faulto para mí, y infaulto  
 fue, pues me vi à un mismo  
 ser vencedor, y vencido, (tiempo,  
 quando en fuga el campo pue-  
 de Lidogenes, que iba (to  
 desvaratado, y deshecho,  
 entre el belico aparato  
 de tanto marcial estruendo,

tanto militar assombro,  
 reconocí un Cavallero,  
 que à todos sobrefalia,  
 por ser su arnés un espejo,  
 en quien se miraba el Sol,  
 que blandiendo errado el fresno,  
 la sobrevista calada,  
 en un bruto tan ligero,  
 que pareció que volaba  
 con las plumas de su dueño;  
 de las desmandadas tropas,  
 que iban por el campo huyendo,  
 el desorden reducía,  
 valiente, animoso, y diestro,  
 solicitando rehacerlas,  
 para empeñarlas de nuevo,  
 por ver si así mejoraba  
 de fortuna en el reencuentro.  
 Puse en él los ojos, y él,  
 adivinando mi intento,  
 que à veces el corazon  
 habla de parte de adentro,  
 saliendome al passo, hizo  
 eleccion de mejor puesto,  
 ocupando de un ribazo  
 la loma, cuyo terreno,  
 algo pendiente, le hacia  
 ventajoso, donde aviendo  
 proporcionado à tu juicio  
 la distancia del encuentro,  
 pasó de la cuja al ristre  
 la lanza con tal denuedo,  
 que hecho à la mano el cavallo,  
 sin esperar el acuerdo  
 de la espuela, para mí  
 partió tan galan, tan diestro,  
 que diera miedo à qualquiera  
 que huviera de tener miedo.  
 Yo, que sobre el mismo aviso  
 estaba, aviendo primero



reparado mi cavallo,  
 por ganarle algun aliento,  
 al verle partir, parti  
 tan igual con el, que entiendo,  
 que à aver medió entre los dos,  
 el choque dixera el medio.  
 Entre baberol, y gola  
 el asta me rompió, à tiempo  
 que yo, de la gola arriba  
 la mira rompí, subiendo  
 en atomos, no en astillas,  
 tan altos entrambos fresnos,  
 que de la region del ayre  
 passandose à la del fuego,  
 por encenderse, tardaron  
 en caer, ò no cayeron.  
 Mal afirmado en la silla  
 quedò un rato, porque haciendo  
 en las gravazones presa  
 el trozo ultimo del cuento,  
 se llevó con el penacho,  
 falseando el tornillo al yelmo,  
 la sobrevista tras sí:  
 de manera, que bolviendo  
 à recobrarle en el torno,  
 empuñado el blanco azero,  
 à buscarle, y à buscarle,  
 le vi el rostro descubierto,  
 en cuya rara hermosura,  
 en cuyo semblante bello,  
 suspendido, y admirado,  
 juzguè que Adonis con celos  
 de Marte, pretendia dár  
 satisfacciones à Venus  
 de que lo hermoso, no solo  
 es en las Cortes sobervio.  
 Embistiòme, pues, segunda

Hija soy de Lidogenes de Egnido,  
 Isla del Archipielago, que ufana,  
 como esta à Venus consagrada ha sido,  
 aquella consagrada fue à Diana:

vez, en cuyo trance, creó  
 que quedara victorioso,  
 segun yo estaba suspenso,  
 si tropezando el cavallo,  
 (quizà fue en mi pensamiento,  
 pues yo se le echè delante)  
 con el no diera en el suelo,  
 de cuyo acaso gozando,  
 me hallè vencedor en duelo  
 tan dudoso, que quedamos  
 uno de otro prisionero,  
 el de mi esfuerzo, mas yo  
 de su hermosura, y su esfuerzo  
 retiraronle à mi tienda,  
 y fui el alcance siguiendo,  
 hasta que yà coronado  
 de despojos, y trofeos,  
 cantè la victoria, y mas  
 quando à mis Reales bolviendo,  
 supe al entrar en mi tienda,  
 que el hermoso prisionero,  
 que en ella estaba, era:

*Salen Irene, Clori, y Laura.*

*Iren.* Yo,  
 que llegar, señor, no temo  
 à tus pies, gozando de esta  
 ocasion, que oy me dà el Cielo;  
 porque sè que en tus enojos  
 nada aventuro, supuesto  
 que no aventuro la vida,  
 porque es la que yo no tengo;  
 y así, pues he de morir  
 sepultada en mi silencio,  
 muera anegada en mi llanto,  
 y debate por lo menos  
 en albricias de mi muerte  
 el estar me un rato atento,

de



de cuyo opuesto rito ha procedido  
entre las dos la enemistad tyrana,  
que las mantiene en iras, y rencores,  
hija de olvidos una, otra de amores.

A aquesta causa aborrecidos creo,  
que siempre unos Isleños de otros fuimos;  
y assi, no ay que buscarle nuevo empleo  
à nuestra enemistad, pues siempre vimos,  
que opuesto el culto, opuesto està el deseo;  
con que unos, y otros al nacer hicimos  
callados omenages en la cuna  
de aborrecer nuestra mejor fortuna.

Este, pues, heredado horror, que vario  
el tiempo no borrò de la memoria,  
engendrò en nuestra gente el temerario  
pretexto da negarte aquella gloria,  
de que su Rey te fuesse tributario:  
y aunque declare el Cielo la victoria  
en tu favor, nos queda por consuelo  
creer, que tuvo otro motivo el Cielo.

Pues no siempre sus Orbes celestiales,  
no siempre sus Luceros, sus Estrellas,  
arbitros de los bienes, y los males,  
lo mejor distribuyen que ay en ellas:  
porque importa tal vez que desiguales  
los Dioses, oygan mal nuestras querellas;  
y siendo su instrumento el enemigo,  
injusticia parece el que es castigo.

Y assi, dexando à parte que tuviesse  
otra razon mi padre, pues ninguna  
es mayor, que pensar quanto le pesa  
ver mejorada en algo tu fortuna:  
voy (ò yà fuesse justa, ò no lo fuesse;  
la guerra) á si ay alguna ley, alguna  
razon, para que siendo prisionera,  
en una torre emparedada muera.

Si yo en los exercicios de Diana,  
por ser à su Deidad mas parecida,  
tan altiva nací, viví tan vana,  
que siendo de las fieras homicida,

quise



quise llegar con ambicion ufana;  
quise pasar con fama esclarecida  
á serlo de los hombres, porque vieras  
quanto son para mí los hombres fieras.

A cuyo efecto, vine gobernando  
del Exercito el trozo, que postrero  
te puso en fuga (ay infelize!) quando  
contra mí el hado articulò severo  
la infausta voz, que el enemigo vando  
victoria apellidò; y por esso infiero,  
que rigor á rigor añadir miras,  
crueldad á crueldad, iras á iras.

De quando acá en los Reyes ha durado  
desde un día rencor para otro día?  
De quando acá la indignacion del hado,  
fiera al vencer, no es en venciendo pia?  
Si mi valor te puso en tal cuidado,  
mi valor es tambien el que debia  
ponerte en el de honrarme, pues ha sido  
gloria del vencedor la del vencido.

Y ya que esta razon en tí no alcanza  
piedad, por tantas causas merecida,  
acaba de una vez con tu venganza,  
de una vez, no de tantas se despida:  
porque de aquestos pies, sin esperanza  
de mi muerte, no digo de mi vida,  
no me he de levantar, donde en despojos  
las lagrimas consagro de mis ojos.

Y porque afable esta Deidad humana  
responda al sacrificio que la adora,  
no soy de armadas huestes Capitana,  
no Infanta soy de Egnido vencedora,  
no soy Sacerdotisa de Diana,  
pues solo soy una muger que llora,  
tan modesta en pedir, que aun de esta suerte;  
no pido mas de que me des la muerte.

Rey. Levanta, Irene, del suelo,  
y pues en público acusas  
mi Magestad de tyrana,  
para que serlo no arguyan,

ni tú, ni quantos oyeron  
las hermosas quejas tuyas,  
aunque lo sienta, he de darte  
en público la disculpa.



El día que tuve aviso  
de aquella batalla, en cuya  
victoria estrivó el honor  
de mi Magestad Augusta,  
hice sacrificio á Venus,  
cuya hermosa Deidad suma,  
Tutelar de Chipre, siempre  
velando está en guarda fuya.  
Ella, al tiempo que sus Aras  
religioso fuego ahuma,  
à mi culto agradecida,  
por su Oráculo articula,  
que vencerian mis Armas;  
pero tan à costa fuya,  
que el mejor despojo de ellas  
seria :: *Dentro ruido grande.*  
*Lid. dent.* Assombros, y furias  
nos combaten.  
*Uno dent.* Iza. *Otro.* Amayna.  
*Otro.* Qué pena! *Otro.* Qué ansia!  
*Otro.* Qué angustia!  
*Lidor.* Piedad, Dioses!  
*Todos.* Piedad, Cielos!  
*Rey.* Quanto iba à decir, pronuncia  
por mí el ayre, pues en queexas  
la voz à mis labios hurta.  
*Iren.* No, señor, en los acafos  
el constante varon funda  
agueros, lamentos son  
quantos oy tu acento usurpan,  
de un derrotado Baxèl,  
que sin norte, y sin aguja,  
antes de tomar el puerto,  
está corriendo fortuna.  
*Amin.* Es verdad, pues contrastado  
de dos violentas injurias,  
con los vientos, y las ondas  
à brazo partido lucha.  
*Nis.* Yà de ambas sañas movido,  
no sabe à qué parte sulca.

*Flor.* Embates de Mar, y Tierra  
le zozobran, y le asustan.  
*Aur.* Y tanto, que desbocado,  
choca con las peñas duras.  
*Dant.* En ellas cascado el pino,  
su todo en partes menudas  
desata, de suerte, que  
yà el que fue Baxèl, es tumba.  
*Lidor. dent.* Piedad, Diana!  
*Diana dent.* A mí siempre  
me fue contraria la espuma,  
que es de la Deidad de Venus  
primer patria, y primer cuna.  
*Lidor.* Piedad, Venus!  
*Venus dent.* No ay piedad  
con quien estos Puertos busca;  
en sus entrañas trayendo  
tan grande traycion oculta.  
*T. dñ.* Piedad, Dioses, piedad, Cielos!  
*Iren.* Qué pena! *Aur.* Qué ansia!  
*Tod. dent.* Qué angustia!  
*Rey.* Esperad aqui las dos,  
siendo parentesis una  
desdicha de otra, entre tanto  
que oy el primero yo acuda  
à locorrer en la orilla  
los que naufragos fluctúan. *Vase.*  
*Dant.* Ociosa piedad será,  
que hydropica la sañuda  
sed del Mar, ni aun un fragmento  
arroja à tierra. *Vase.*  
*Aur.* En ceruleas  
bobedas el Mar dió à todos  
pyra, monumento, y urna. *Vase.*  
*Iren.* Aunque la piedad, Aminta,  
no es prenda de la hermosura,  
puesto que en humano pecho  
nadie las vió vivir juntas,  
la de esta misera ruina  
serà bien que aqui reduzga



à tus pies (bien que à pesar  
de mi altivèz ) mi fortuna  
te suplica que intercedas  
con tu hermano, que concluya  
con mi vida , dando fin  
à una prision tan injusta.

*Amin.* Los motivos de mi hermano,  
que estorvò essa desventura  
decir , hasta ahora nadie  
sabe ; pero està segura,  
que si estuviera en mi mano  
tu libertad , es sin duda,  
que desde un instante acà,  
segun el verte me angustia,  
estuvieras yà , no digo,  
Irene , en la Patria ruya;  
pero aun donde no pudieras  
bolver à estas Islas nunca.

*Iren.* De tu generosa sangre  
lo creo , y està segura  
tù tambien , que quando no  
fuera felicidad suma  
la libertad , por no verme  
donde atrevido presume  
Dante alhagar con finezas  
los ceños de mis injurias,  
lo estimàra. *Amin.* Segun esso,  
verte amada te disgusta  
de Dante ? *Iren.* Y tanto,

*Amin.* Alma , albricias. *à part.*

*Ire.* Que el incendio de mi furia  
no ha de apagarse , hasta que  
sea con la sangre suya.

*Amin.* Primero con su poder  
todo el Cielo te destruya, *à p.*

*Iren.* Què dices ?

*Amin.* Nada : ay amor , *à p.*  
siempre mi pesar procura,  
primero por si le amaba ,  
y ahora porque le injuria.

*Salen todos.*

*Rey.* No se ha visto igual estrago;  
apenas la saña bruta  
de esse monstruo diò à la arena,  
ni aun la seña mas menuda  
de su naufragio. *Amin.* Pues yà  
que , como dices , es una  
pena parentesis de otra,  
no venzan ambas , y suplan  
noticias de la primera,  
lastimas de la segunda.

*Rey.* Dices bien , y assi mi voz  
en lo que empezò discurra,  
diciendo , que al tiempo que  
religioso fuego ahuma  
( aqui quedamos ) las Aras  
de Venus , su voz pronuncia;  
que vencerian mis armas;  
pero tan à costa suya,  
que trocaria el despojo  
en desdicha la ventura.  
Veniste tù prisionera,  
y viendo quanto se aunan  
vaticinios , que amenazan  
ruinas , tragedias , è injurias,  
con bellezas , que aun despues  
de verse vencidas , triunfan:  
hurtarte quise à los ojos  
de mis gentes : què locura!  
buscar medios que embaracen;  
donde ay Estrellas que influyan !  
Digalo el vèr que aun guardada  
en las entrañas incultas  
de estos montes , has podido  
dàr principio à las futuras  
ansias que temì , poniendo  
en campal ardiente lucha  
los Heroes , que de mi Imperio  
son las mas fuertes columnas.  
X. pues infalible el hado,



ni se estorva, ni se escusa,  
pues antes busca su efecto,  
quien su impedimento busca;  
entre tu llanto, y mi miedo  
partir pretendo la duda,  
y que ni libre, ni presa  
quedes. *Iren.* De qué suerte?

*Rey.* Escucha,  
y escuchad todos: Irene,  
en cuya rara hermosura  
la de nuestra Diosa Venus  
no quiere sufrir segunda,  
no ha de bolver à su patria,  
pues su persona asegura  
la invasion de estos Estados,  
siendo à la contraria furia  
de sus movimientos freno,  
y de su cerviz coyunda.  
Quedarse como se estaba,  
viendo que así no se escusan  
los riesgos, es miedo inutil:  
si aun guardada nos perturba,  
darla libertad, tampoco,  
pues será poner sin duda  
en su libertad al hado:  
à todo lo qual se junta  
à muerte estar condenados  
los dos. Pues aya una industria  
que disculpe mis crueldades,  
y que repare las fuyas.  
Esta ha de ser, que en mi Estado  
tome estado, con que ajustan  
mis rezelos, que à su patria  
bolverse no pueda nunca,  
siendo su Alcayde su esposo;  
con que tambien se asegura,  
que su succession vassalla,  
la ley de mi Imperio sufra.  
Y puesto que este ha de ser  
uno de los dos, con cuya

*Tom. I.*

satisfacion el delito  
de romper esta clausura  
queda tambien honestado:  
cada uno consigo arguya,  
quien querrà esposa, con quien  
Venus desdichas le anuncia,  
el hado ruinas, y todo  
el Cielo penas, y angustias;  
advirtiendole, que ha de ser  
la primera à que se ajusta,  
perder mi Corte, y mi gracia,  
pues lo que aborrezco busca,  
y sangre enemiga mia  
hacerla su esposa gusta.  
Y pues oy doy à escoger,  
brevemente lo discurra  
vuestro amor, que aveis de darme  
respuesta luego, y presume  
qualquiera que de esta ley,  
ò sea justa, ò no sea justa,  
no será la culpa mia,  
puesto que es la eleccion suya.

*Iren.* Mira, señor, que sin mí  
essa nueva ley promulgas;  
y en vez de librarme, à mas  
estrecha prision me mudas:  
yo la mano?

*Rey.* Esto ha de ser. *Vase.*

*Aur.* Pues si esso ha de ser, escucha;  
que yo que pensar no tengo,  
perdoneme una hermosura,  
porque no ha de ser mi amor  
arbitro de mi fortuna. *Vase.*

*Am.* Dante, en la eleccion q' hicie-  
mira bien lo que aventuras, (res,  
que pierdes al Rey, y pierdes:  
pero prosigamlo mudas  
penas, que dichas son pocas,  
y calladas serán muchas. *Vase.*

*Iren.* Dante, porque no por mí

Z

des-



desperdices tu ventura,  
la gracia del Rey conserva,  
en ella tu aumento funda,  
que yo, que no he de pagarte  
rendidas finezas nunca  
con amor, con desengaños  
intento, que uno à otro supla,  
porque desde el dia que fuiste  
de mi tragedia importuna  
el principal instrumento,  
te aborreci con tan suma  
aversion, que si me hiciesses  
Reyna del Mundo absoluta,  
antes de darte mi mano,  
ni que llegara á ser tuya,  
bolviera, no digo solo  
à aqueſſa prision inculca,  
pero à vivir desde luego  
las entrañas de una gruta,  
donde à este vivo cadaver  
ſirvieſſe de ſepultura,  
ò la pyra de eſſe monte,  
ù de eſſe riſco la tumba.

Vase.

Dant. Ay infelice! quièn viò  
atropellarſe tan juntas  
en dos iguales bellezas  
los favores, y las furias?  
las finezas, y las iras?  
las ſañas, y las blanduras?  
las lagrimas, y las penas?  
las queexas, y las injurias?

Sale Malandrin.

Mal. Era hora, ſeñor, de hallarte?  
Dònde eſtàn los que te buſcan?  
Que haſta uno, ù dos, yo harè que  
no te ofendan; y es ſin duda,  
pues huyendo yo, tras mi  
iràn, con que te aſſeguras  
de ellos, para que ſe vea  
que no ay pendencia ninguna

donde no ſirva de algo  
un camarada, aunque huya:  
Què pendencia ha ſido eſta?

Ha ſeñor? Dant. O ſuerte dura!

*Divertido dà un golpe à Malandrin.*

Mal. Y còmo que lo es, y eſtà  
tu ſuerte en la mano tuya:  
oygan què ſeſgo ſe queda!  
Quièn viò ſuſpension tan muda?  
Vamos por eſtotra mano,  
por ſies mas quieta la zurda:  
Ha ſeñor? Dale otro golpe.

Dant. Valgame el Cielo,  
y què crueldad tan injuſta!

Mal. Por muy injuſta que es,  
baſtantemente ſe ajuſta  
à quanto es pedir de boca;

Dant. Quièn eſta aquí?

Mal. Aora lo dudas?

Pues no lo dudaras antes  
de las dos manifaturas?

Dant. Què manifaturas? Mal. Bueno.  
por tan liberal te juzgas,  
què de lo que dàs te olvidas?

Dant. Dexa, Malandrin, locuras,  
que no eſtoy de burlas. Mal. Pues  
quièn eſtà, ſeñor, de burlas?  
Si yà no es que ſean de manos,  
tan peſadas como tuyas?  
Pero què es eſto? Què tienes?  
Què ſuſpiras? Què murmuras  
entre ti? Dime tus penas.

Dant. Ay infeliz! que ſon muchas.

Mal. Pues no me las digas todas,  
que hartas avrà con algunas.

Dant. Aurelio, como a ſu amigo,  
ſiandome la pena ſuya,  
me dixo, que a Irene adora.

Mal. Pues què importa?

Dant. Ay tal locura!

Mal.



*Mal.* La locura es importar  
entre amigos , que se pudra  
un hombre de que otro quiera  
lo que el quiere ? *Dant.* Si no es-  
no diré que de este acaso (cuchas,  
en nuevo duelo resulta  
reñir los dos , y que el Rey  
à partido nos reduzga,  
de que el que case con ella,  
pierda, *Mal.* Qué ?

*Dant.* La gracia suya.

*Mal.* Pues ay mas de no casarse?  
Vale tanto una hermosura,  
señor , como una privanza?

*Dant.* Y aun es de tantas fortunas  
no la menor, *Mal.* Qué ?

*Dant.* Que Aminta  
generosamente acuda  
à vengar sus sentimientos.

*Mal.* Por cierto que tû te asustas  
de una cosa , que no sè  
en qué discrecion la fundas;  
pues quando està mas zelosa,  
es quando està mas segura  
una Dama. Por qué piensas,  
que en este tiempo es cordura  
tener un hombre dos Damas,  
fino , porque si la una  
falta , quede la otra , que  
la cathedra substituya ?  
Y así , soy de parecer,  
que à Irene dexes , y suplas  
à la una con la otra,  
y à la otra con la una.

*Dant.* Calla, loco, no profigas,  
que el oírte me disgusta,  
quando al ver que una me obliga,  
al passo que otra me injuria,  
temo que desesperado  
al Mar me arroja mis furias,

donde en el ultimo aliento  
digan lastimas tan justas:

*Lid. dent.* Ay infelize de mí!  
contra cuya suerte dura,  
todo el poder de los hados  
tyranamente se auna.

*Dant.* Aguarda , qué voz es esta?

*Mal.* Pues à quien se lo preguntas ?  
Sèlo yo? *Dant.* A lo que se dexa  
ver , entre ruinas caducas,  
que el Mar à la Tierra arroja,  
de las ondas con quien lucha,  
parece que un hombre escapa  
la vida casi difunta. *Lidoro dent.*

*Lid.* Si aun no estás vengada, Venus,  
de tu colera sañuda,  
no me des puerto en la tierra,  
pero dame sepultura.

*Mal.* Lo de morir à la orilla,  
se dixo por el fin duda.

*Sale Lidoro como arrojado , y desnudo.*

*Dant.* Infelice Peregrino  
del Mar , si de tu fortuna  
la ultima linea no tocas,  
el perdido aliento ayuda,  
que otro infelize en sus brazos  
te recibe , porque acuda  
à quien fluctúa en el Mar,  
quien en la Tierra fluctúa.

*Lid.* Si vuestra piedad:: No puedo  
profeguir , que la voz muda,  
dentro del pecho anegada,  
todos mis sentidos turba:  
Ay infelize de mí!  
muerto soy ! *Desmayase.*

*Dant.* Qué desventura!  
Si ha espirado ? *Mal.* No señor,  
que aun agonizando pulsa.

*Dant.* Llevala à aqueſſa cercana  
poblacion. *Mal.* Quién?



*Dant.* Tú, y procura,  
que con algun beneficio  
los alientos restituya.

*Mal.* Juro à Baco, que es el Dios  
por quien los picaros juran,  
que tal no lleve: por cierto,  
linda comission! *Dan.* Qué dudas?

*Mal.* Andar con un muerto acuestas  
por aquestas espesuras.

*Dant.* Llévale, que yo no puedo.

*Mal.* Ni yo tampoco: sin duda,  
que à lo que infiero, era,

*Dant.* Qué?

*Mal.* Amante de sola una,  
porque es necio tan pesado,  
que las costillas me bruma.

*Vase, llevandole.*

*Dant.* En efecto, ¿no ay desdicha  
de quien no es otra mayor  
consuelo.

*Salen el Rey, y todos.*

*Rey.* Dante? *Dant.* Señor?

*Rey.* Has consultado por dicha  
la respuesta que has de dar?  
que yá la de Aurelio sè.

*Dant.* Oy gala yo, para que  
à ella responda. *Aur.* Que estår  
contra Irene conjurado  
el poder de las Estrellas,  
y que su destino en ellas  
infausto nos diga el hado,  
no acobarda de mi amor  
la resolucion gallarda,  
porque solo la acobarda  
perder la gracia, y favor  
del Rey, à quien dando indicio  
de mis lealtades, rendida  
pongo à sus plantas mi vida  
en humano sacrificio,  
que de ella hago à Irene bella;

pues muriendo de dolor;  
avrà cumplido mi amor  
con el, conmigo, y con ella;

*Dant.* Pues yo, señor::

*Amin.* Ay de mí!

con qué de temores lucho! *à p.*

*Iren.* Dos veces muero, si escucho  
desayres de un no, y un sí. *à p.*

*Dant.* Pues yo, señor, asentado  
que esto no toca en lealtad,  
supuesto que es voluntad  
tuya, digo que del hado  
las amenazas no temo;  
pues quando precisas fueran,  
y no contingentes, vieran  
mis desdichas el estremo  
con que el miedo les perdian;  
pues no es posible, señor,  
que aya desdicha mayor,  
que no ser Irene mía:

Y siendo así, me prefiero;  
tras el temor de los hados,  
à perder puestos, y Estados,  
porque si oy sin ella muero,  
todo se pierde al perdella;  
y quiero de aquèl modo,  
perdiendolo en ella todo,  
perderlo todo, y no à ella;  
y así, à tus plantas rendido;  
la doy la mano. *Rey.* Detente;  
loco, barbaro, imprudente,  
necio, y desagradecido;  
que aunque licencia te di  
para que eleccion hicieras,  
viendo que preferir quieras  
tu amor à mi gracia así;  
tanto el desden he sentido,  
puesto que no sea traycion,  
que en castigo de esta accion;  
no has de ser tú su marido,

fin



fin todo te has de quedar:  
y en premio de que tñ fuesses,  
quien mas mi favor quisieses,  
que no adquirir , y lograr  
una hermosura , has de ser  
quien la merezca : de modo,  
que venga à perderlo todo,  
quien nada quiso perder.

De mi Corte desterrado  
al punto , Dante , saldràs,  
fin mas honores , fin mas  
hacienda , ni mas Estado,  
que la vida ; y para que  
sea el dolor mas tyrano,  
dale tñ á Irene la mano  
delante de él , que yo harè  
ser tan dichoso con ella,  
que desmienta mi favor  
el ceño de su rigor,  
y el influxo de su estrella:  
dale la mano. *Aur.* Oy veràs,  
Irene , que no temia  
tu suerte , sino la mia.

*Iren.* Espera , que aún falta mas:  
señor , aunque el hado impio  
à ti me tiene rendida,  
eres dueño de mi vida,  
pero no de mi alvedrío.  
Y quando su dueño fueras,  
que es lo que en ninguna accion  
aun los Dioses no lo son,  
obligarme no pudieras  
à que le diera la mano  
à quien , sabiendo que es mia,  
lograrla no anteponia  
al mayor favor humano.  
A Dante , no se la diera  
tampoco , aunque lo mandàras;  
porque quantas luzes claras  
contiene del Sol la Esfera,

no pudieran hacer ; no,  
aviendo ( ay infeliz ! ) sido  
el que à tus pies me ha trahido;  
que no le aborrezca yo.

Con que oy à morir me ofrezco;  
antes que darme al partido,  
ni de uno que me ha ofendido,  
ni de otro à quien aborrezco.

Y asì , de ninguno yo  
he de ser , que à ti rendida,  
podràs quitarme la vida,  
mas forzarme el alma , no.  
Pues quando no baste estar  
segunda vez sepultada,  
me has de ver desesperada,  
echar de esta torre al Mar. *Vase.*

*Rey.* Oye , aguarda , ven conmigo,  
Aurelio , que oy has de ser  
su esposo. Y tñ agradecer  
puedes , que templo el castigo  
de tu ingratitud villana:  
y asì , sin puesto , ni Estado,  
de mi vista desterrado  
parte al instante. *Vase.*

*Aur.* Qué ufana  
la fortuna me previene  
dichas , pues por justa ley;  
gozo la gracia del Rey,  
y la hermosura de Irene! *Vase.*

*Amin.* Dante?

*Dant.* Solo oy à mi vida  
faltaba , desesperada,  
tras desprecios de una amada;  
quexas de una aborrecida.

*Amin.* Bien pensaràs que quexosa  
me tiene tu libertad,  
Dante , pues sea , ò no , verdad;  
no me he de vengar zelosa  
de ti , ni de tus desvelos,  
que soy quien soy , para que

mi



mi sentimiento se de  
al partido de los zelos.

Sin la gracia del Rey vâs  
de su Corte desterrado,  
sin Dama, hacienda, ni Estado,  
no sè quièn lo sienta mas:  
la Dama no podrè dalla,  
que no es mia, mas podrè  
hacienda, y Estado, en fé  
de que tan noble se halla  
mi voluntad, que ofendida,  
aun sabrà bolver por si:  
esperame, Dante, aqui,  
que para que de tu vida  
repares la ruina, es bien  
que yo ( corrida lo digo )  
parta mis joyas contigo:  
lleвете el Cielo con bien,  
y donde quiera que fueres,  
sepâ yo, Dante, de ti. *Vase.*

*Dant.* Què bien te vengas de mil  
mas eres al fin quien eres,  
y no te puedes negar  
la estimacion que te debes.  
Que digan que no ay aleves  
influxos para forzar  
un alvedrio, es quimeras;  
porque còmo puede ser,  
que quiera yo no querer,  
y que quiera, aunque no quiera,  
fin que aquel desdèn mitigue  
este amor, y sin poder  
que este me obligue à querer,  
ni aquel à olvidar me obligue?  
Miente el Astro, que ha influido  
tan varios efectos oy,  
que me hace entre amor, y ol-  
feliz, y infeliz, pues soy ( vido,  
Amado, y Aborrecido.

## JORNADA SEGUNDA.

*Saten Lidoro, y Malandrín.*

*Mal.* Serà para mi señor  
vuestra salud linda nueva,  
segun quedò lastimado  
de vuestra infeliz tragedia.  
Y asì, à que me de en albricias  
algun vestido, que pueda  
suplir el que yo os he dado,  
à buscarle irè, pues cierta  
cosa serà que uno, y otro  
me lo estime, y agradezca.  
Pues no dudo que, à no estâr  
obligado à la asistència  
del Rey, que, como yà os dixè,  
anda à caza, èl mismo fuera  
quien os traxera en sus brazos.

*Lid.* Su vida el Cielo, y la vuestra  
guarde, para que la mia  
en igual fortuna pueda  
desempeñar generosa  
la obligacion, y la deuda.

*Mal.* Còmo igual fortuna? Eflo  
es lo mismo que se cuenta  
de un hombre que estaba malo;  
y viendo la gran fineza  
con que le asistia un amigo,  
le dixo en voz lastimera:  
Plegue à Dios, que me veais  
sano, amigo, y que yo os vea  
morir à vos, para que  
conozcais de mi asistència  
lo agradecido que estoy  
à la mucha piedad vuestra:  
vos asì: *Lid.* No la malicia  
apliqueis, que bien se dexa  
ver adonde vâ à parar:  
y aunque es facil la respuesta,

con



con que no solo en los Mares  
corren los hombres tormenta,  
no la he de dár ; mas supuesto  
que vais à buscarle , es fuerza  
acompañaros , porque  
mi vida à sus pies ofrezca.

*Mal.* Pues venid conmigo.

*Lid.* En tanto

que damos con él , quisiera  
que me dixerais , quien es,  
para que advertido sepa  
la estimacion con que debo  
llegar à hablarle.

*Mal.* Bien te echa  
de ver que sois Estrangero,  
pues no os han dicho las señas  
de su casa . y su familia,  
que es:: *Dentro voces , y ruido.*

*Unos.* Què desdicha!

*Otros.* Què pena! *Aminta dentro.*

*Amin.* ocorro, Cielos, piedad!

*Lid.* Què ruido, y què voz es esta?

*Mal.* Un cavallo , que del monte  
desvocado se despeña  
con una muger.

*Lid.* Què aguarda

el valor que en mì se engendra,  
que no socorre su vida?

Pues basta que muger sea,  
para que la fuya un hombre  
aventure en su defensa. *Vase.*

*Mal.* Què velòz el Estrangero  
por lo intrincado atraviessa  
del bosque , para salirle  
al passo! Què ayroso llega,  
y poniendose delante  
con la espada , passar dexa  
al bruto à distancia , que  
cortandole entrambas piernas,  
convierte en facil caída

su desvogada violencia!  
Famosa fuerte! El cavallo  
le den , pues le desjarreta.  
Ya en sus brazos la recibe:  
ò què accion! Que no supiera  
yo que hacerla, no tenia  
mas dificultad que hacerla!

*Sale Lidoro con Aminta en los brazos.*

*Lid.* Perdonad , divino asombro,  
que à vuestra deidad me atreva,  
que no se aja en el peligro  
el respeto , ni se cuenta  
en numero de dichoso  
el que es dichoso por fuerza;  
y alentad , que ya segura  
estais. *Amin.* A tanta fineza  
deudora soy de la vida.

*Lid.* Si errar vuestra voz pudiera,  
vuestra voz , señora , errara  
en reconocer la deuda,  
que no sois vos quien la debe.

*Amin.* Pues quien?

*Lid.* Toda là luz bella  
del Sol , que sin vos , estaba  
yà en vuestro desmayo muerta;  
y mal pudiera yo::

*Salen el Rey , Nise , Flora , y criados.*

*Rey.* Aminta,  
mil veces en hora buena  
te hallen mi vista , y mis brazos  
con la vida que descan.

*Amin.* Para que à tus pies , señor,  
una , y mil veces la ofrezca.

*Rey.* Retirate à aqueffa torre,  
que aunque es prision de una  
el acalo nunca elige. *(fista)*

*Am.* No ay para què , yo estoi buena.

*Nise.* A todas nos dà , señora,  
tu mano à besar. *Flor.* Y sea  
tan dichosa la desdicha,

que



que quebrando el ceño en ella  
de la fortuna, se quede  
en el amago suspenso.

*Amin.* Dios os guarde, que à no ser  
por el brio, ó la destreza  
de esse jóven, que atajò  
del cavallo la sobervia,  
à mas passàra el peligro.

*Mal.* Guarde Dios à vuestra Alteza,  
por las honras que me hace.

*Rey.* Fuiстеis vos?

*Mal.* No, mas pudiera  
aver sido; y por sí, ò no,  
es justo que lo agradezca:  
fuera de que si à priori  
el argumento se empieza,  
yo fui quien la diò la vida.

*Rey.* Como?

*Mal.* Como llevè à cuestras  
à quien à ella se la diò,  
dèspues que de la tormenta  
mi amo le entregò en mis brazos:  
y es precisa consèquencia,  
que el no diera vida à Aminta,  
si yo à el no se la diera:  
y así, si ella por el vive,  
por mi viven el, y ella.

*Rey.* Vos derrorado del Mar  
salisteis à aquestas selvas?

*Lid.* Si señor, que no ay desdicha  
que para dicha no venga.

*Rey.* De dònde era aquella Nave?

*Lid.* Desmètir de dòde es fuerza. à p.

De Avido, que à Alexandria

de Egypto passaba, llena

de riquezas, y esperanzas:

mas quèen à agua, y viento entre-

à menos costa, señor, (ga

esperanzas, y riquezas?

Pues de la Nautica hablando,

dixo un cuerdo, que no era  
maravilla, que los hombres  
en el Mar hallassen fenda,  
fino que ossassen hallarla,  
para no mas que perderla.

*Rey.* Y què erades de la Nave,  
Mercader, ò Patron de ella?

*Lid.* Ni uno, ni otro, que lo mas  
à que se estendiò mi Estrella,  
fue, señor, à ser un pobre  
Marinero: de manera,  
que con escapar la vida,  
escapè toda mi hacienda.

*Rey.* Poned los ojos en que  
haceròs mercedes pueda,  
que à mas de la obligacion,  
vuestras fortunas me dexan  
compadecido. *Lid.* Tus plantas  
beso humilde, aunque por esta  
accion, para no pedir  
merced, me has de dár licencia.

*Rey.* Por què?

*Lid.* Porque si grossero  
la pongo, señor, en venta,  
serà desayrar la dicha  
de aver merecido hacerla:  
en otra ocasion podràs  
honrarme, que es accion necia,  
que à vista de tal servicio  
pida el premio.

*Mal.* Pues lo yerras,  
que si en la ocasion un hombre  
que sirve, no se aprovecha,  
en passandose, maldito  
de Dios el que de el se acuerda;  
y yo conozco à quien tiene  
muerto de hambre esta modestia.

*Nis.* No es muy necio el estrangero.

*Flo.* Mas que su voz dice, muestra  
su trage, y su estilo. *Mal.* Ya

quer-



querrán ustedes que sea  
algun Príncipe encubierto,  
que viene de leixas tierras,  
enamorado de alguna  
de ustedes; pues evidencia  
tengo de que es hombre ruin  
de vil, y baxa ralea.

*Las dos.* Y qué es?

*Mal.* Que le viene bien  
el vestido que le presta  
un hombre de mi pretina;  
y no ay mayor experiencia  
de pobretón, que ver que  
vestido de otro le venga:  
sea chico, ó grande su talle;  
de él se ajusta de manera,  
que con los gordos engorde;  
con los flacos enflaquezca,  
con los enanos enane,  
y con los crecidos crezca.

*Rey.* Yo con este azar, Aminta,  
dexar la caza quisiera;  
si bien me embaraza Irene  
à hacer de este monte ausencia.

*Amin.* Por qué?

*Rey.* Porque viendo yá  
frustrada la diligencia  
del cuidado que la asiste,  
y pública la sospecha  
del hado que la amenaza,  
no es bien que libre, ni presa  
quede, y mas quando segunda  
vez en la torre se encierra,  
à no casar en mi Estado  
determinada, y resuelta:  
dime tú, qué haré? *Am.* Señor,  
no en un instante se aciertan  
motivos que traen consigo  
tantas razones opuestas.

Y pues que dár tiempo al tiempo

*Tom. I.*

fue siempre la acción mas cuer-  
para darle, me parece, (da,  
(Amor, mi discurso alienta)  
que estará mejor conmigo,  
puesto que con mi asistencia;  
tenerla à la vista, es,  
ni librarla, ni prenderla.

*Rey.* Dices bien, y porque al fin  
favor mio no parezca,  
disponlo à tu gusto tú;  
que para que mejor puedas,  
yo me adelanto à la Quinta:  
y tú, Marinero, piensa  
en que el servicio de oy  
podrá tener recompensa.

*Lid.* Yo gozaré de esta dicha,  
quando otra ocasión se ofrezca.

*Rey.* Pues yo te ofrezco la gracia,  
que me pidieres. *Vase.*

*Nise.* Qué intentas,  
llevando contigo à Irene?

*Amin.* Nise asegurarme de ella,  
pues dicen que hacen los zelos  
menos mal desde mas cerca.

*Mal.* Aveis de venir conmigo,  
que buscar à mi amo es fuerza.

*Lid.* Claro está; pero un instante  
esperad. *Ma.* Qué ay q os detenga?

*Lid.* Sucessos de mi fortuna;  
y es verdad, que si no fueran  
ellos tales, no llegarà  
con tanto temor à verla.

*Flor.* Y has de llegar à la torre?

*Amin.* No, que temo que parezca  
poca autoridad, ó mucho  
deseo; y así quisiera,  
que alguno de parte mia  
la llamara.

*Nise.* No ay quien pueda  
ir, que con el Rey, señora,

Aa

to-



todos, ò los mas se ausentan,  
creyendo que tû le sigues,  
y aqui solamente quedan  
el Marinero, y criado  
de Dante. *Amin.* Nadie pudiera  
mas al proposito mio:  
traes, Flora, contigo aquellas  
joyas que te dixe? *Flor.* Si.  
*Amin.* Pues con una diligencia  
dos cosas haré, que son,  
que el uno vaya por ella,  
y poder hablar al otro:  
Ola?

*Los dos.* A quien llama tu Alteza?

*Amin.* A vos: llegad à esta torre,  
y decid à una belleza  
infeliz, que en ella vive,  
que à la margen lisongera  
de aqueste arroyo la aguardo,  
que con vos à verme venga.

*Lid.* A servirte iré: no vi  
mas soberana belleza. *Vase.*

*Mal.* Cuerpo de Apolo, pues no  
estaba yo aqui, que fuera  
tan presto como el? A mi  
tal delayre? Bien se echá  
de ver, que no está mi dueño  
en tu gracia. *Am.* Porque veas  
que antes ha sido favor,  
dale à Malandrin aquellas  
joyas. *Flora.* *Mal.* Plegue à Dios,  
que vivas quatro mil dueñas,  
unas sobre otras, y luego  
te den la supervivencia  
de otros quatrocientos mil  
cuñados, suegros, y suegras:  
si bien, para mi escusada  
estaba aquesta fineza,  
porque con esso, y sin esso,  
dixera lo que supiera

de mi amo, desde el día  
que vino. *Am.* Yà no desea  
mi cuidado saber mas  
de lo que se.

*Mal.* Pues qué intentas?

*Amin.* Que le digas, que una Dama;  
viendo que pobre se ausenta,  
tan en desgracia del Rey,  
sin puesto, Estado, ni hacienda,  
este pequeño socorro  
ahora le embia; y que crea,  
que donde quiera que fuere,  
tendrá su correspondencia.

*Mal.* Luego no son para mí?

*Nise.* Para ti avían de ser, bestia?

*Mal.* Pues para quien son las dichas;  
sino solo para ellas?

*Amin.* Buscale presto: y à Dios,  
que no quiero, yà que llega  
el Marinero à la torre,  
que con el Irene venga,  
y te halle aqui. *Mal.* Yo iré, pero  
à mi pesar, con tal nueva.

*Amin.* Por qué?

*Mal.* Porque no merece  
un ingrato estas finezas. *Vase.*

*Amin.* Aora sabes que es lograrlas  
razon de no merecerlas?

Venid conmigo los dos,  
hagamos tiempo por  
esta verde Estancia. *Vase.*

*Sale por otra parte Lidoro.*

*Lid.* Hà de la torre? *Clo.* Quien es  
quien llama à esta puerta?

*Sale Clori, y Laura, y detrás Irene.*

*Lid.* Decidle à una Deidad, que  
vive aqui, que ay quien desea  
de parte de Aminta hablarla.

*Ire.* A mí? *Lid.* A vos, si sois aquella  
que aqui: mas qué es lo que miro!

*Iren.*



*Iren.* Cielos, què ilusion es esta!

*Lid.* Si es fantasma del deseo!

*Iren.* Si es delirio de la idea!

*Lid.* Infeliz vive, *Iren.* Yo soy,  
que si infeliz traeis por señas,  
mal podrè yo desmentirlas;  
si bien mas duda à ser llega  
traer vos recado de Aminta,  
que no el embiaros ella.

*Clor.* De què turbada has quedado?

*Lau.* De què has quedado suspensa?

*Ir.* No sè: de oir de Aminta el nom-  
y vèr que de mi se acuerda, (bre,  
y asì, otra vez, y otras mil  
es bien que à informarme buel-  
(mejor à desengañarme (va,  
dite) pues què es lo que intenta?

*Lid.* Que vais à hablarle, q al margen  
de aqueffe arroyo os espera:  
y no os admiréis de que  
yo con el aviso venga,  
puesto (ay de mi!) que no es  
novedad tan grande esta,  
que no aya la fortuna,  
señora, podido hacerla.

*Iren.* No lo dudo; però estraño  
que la dicha me suceda,  
de que vos me daís aviso.

*Lid.* Pues no lo estrañeis, si es esta  
la causa, porque no es dicha  
el venir yo, que no tenga  
de desdicha mucha parte.

*Irene.* Còmo?

*Lid.* Como à esta ribera  
derrotado me echò el Mar,  
solo para que merezca  
serviros à vos, y à Aminta;  
y si es que tengo licencia, *à p.*  
hablarè mas claro. *Ire.* No,  
que no ay na die que no sea

guarda mia. *Lid.* Pues dexèmos  
esta plastica suspensa  
para mejor ocasion.

*Iren.* El dexarla serà fuerza,  
y mas al vèr que llegamos  
yà de Aminta à la presència.

*Salen Aminta, Nise, y Flora.*

*Amin.* Dame los brazos, *Irene.*

*Iren.* Admirada, Aminta bella,  
de que te acuerdes de mi,  
he estrañado de manera  
el favor, que aun hasta ahora  
estoy dudosa, y suspensa,  
sobre si le debo dar  
credito à lo que me cuenta.

*Ami.* Yo, *Irene,* siempre he estimado  
tu persona, y si pudiera  
decirte quanto me tienen  
lastimada tus tragedias,  
te admiràras, pues sin duda,  
es mucho lo que me cuestan  
de cuidado tus desdichas,  
y de embidia tu belleza.  
Mas nunca tuve ocasion  
de mostrarlo; y porque veas  
oy que puedo, quanto siento  
de tu prision la estrañeza,  
quiero que à vivir, *Irene,*  
conmigo à la Corte vengas;  
que aunque mi hermano no dà  
para esta piedad licencia,  
yo la he de tomar.

*Iren.* Tu mano  
beso humilde; pero dexa,  
si por mi bien solicitas  
esta mudanza, que muera  
en aquestas soledades,  
antes que en la Corte sea  
objeto de los agueros  
del Rey, y darme pretenda



estado, à que no me inclino;  
y mas si es que atento à aquella  
primera palabra fuya,  
de ganarme el que le pierda,  
mas desenojado buelue  
à que Dante: *Am.* Espera, espera,  
que yo te doy la palabra,  
quando en esso à hablarte buelva,  
de ser la primera yo,  
que esto estorve, y que esto fienta.

*Iren.* Serà la merced mayor,  
que hacirme en tu vida puedas,  
pues de solo ver que es el  
quien està al passo, quisiera,  
que me dieras de bolverme  
à aquella prision licencia.

*Sale Dante à la puerta, y viendola,  
se detiene.*

*Amin.* El es el que al passo està,  
el alma al mirarle tiembla, à p.  
si es su homicida, què mucho  
que sangre la herida vierta?

*Danse las manos Aminta, y Irene.*  
Esso no, conmigo ven,  
y de sus enojos piensa,  
que vas conmigo segura:  
à la gente que me espera  
manda llegar las carrozas  
à la falda de la cuesta.

*Iren.* Lidoro, à la Corte voy,  
no de la vista me pierdas.

*Quiere acompañarlas Dante.*

*Lid.* Claro està que he de seguirte,  
pues sigo en ti de mi estrella  
el nuevo rumbo. *Dant.* Quièn viò,  
en unida competencia,  
darfe las manos jamàs  
à su prospera, y su adversa  
fortuna, y que à un mismo tiem-  
po en maridage prenda. (po

la ingratitud, y el amor?

*Amin.* Dante?

*Dant.* Què manda tu Alteza?

*Amin.* Que os quedeis.

*Dant.* Yà sè, señora,

que no es justo que se atreva  
quien de su destierro tiene  
intimada la sentencia,  
à ver à persona Real;  
mas como al destierro atiendas,  
es de la Corte, y yà ausente  
el Rey, no es la Corte esta.

*Amin.* Es verdad, mas no es por esso  
mandaros que hagais ausencia.

*Dant.* Pues por què?

*Amin.* Porque vâ Irene

conmigo, y pretendo hacerla  
este primero agallajo,  
de que ni os hable, ni os vea;  
y así, yendo ella conmigo,  
no es bien que vais vos con ella.

*Dant.* Què bien dicen, que el conta-  
y no la salud, se pega! (gio,

*Am.* Còmo? *Dant.* Como Irene pudo  
pegarte à ti su estrañeza,  
y tu no à ella tu agrado.

*Iren.* Ni todo el Cielo pudiera;  
pues no podrà todo el Cielo  
hacer que no os aborrezca.

*Dant.* Ni hacer que te olvide yo.

*Amin.* Ya de nuestra competencia  
està à la vista el examen.

*Iren.* Pues la primera experiencia,  
siendo en los montes, sea mia.

*Vanse las Damas.*

*Dan.* Quièn viò acciones tan opues-  
tas, y que ni amar, ni olvidar  
un hombre à su gusto pueda?  
Pues se ha de olvidar, y amar  
solo al gusto de su estrella.

*Lid.*



*Lid.* Valgame Dios! què de cosas  
 en un instante me cercan!  
 y sobre todas, con ser  
 tantas oy, y tan diversas,  
 ninguna se hace (ay de mí!)  
 mas lugar en mí, que aquella  
 heredada, y adquirida  
 fama, que en mi pecho engendra  
 contra Dante, pues él siempre  
 es, y ha sido en paz, y en guerra  
 el móvil de mis desdichas:  
 pues què aguarda, pues què espe-  
 mi furor, quando tan solo (ra  
 ha quedado en la aspereza  
 de este monte? Empieze, pues,  
 mi venganza, sin que sea  
 infamia, sobre seguro  
 matarle, que no es baxeza  
 en quien no viene à reñir,  
 fino à matar, que lo emprenda  
 como pudiere. *Salé Malandrin.*

*Mal.* Es, señor,  
 hora de hallarte? *Lid.* Suspensa,  
 no sin nuevo asombro, el alma,  
 atrás mis intentos buelva.

*Dant.* Era hora de parecer  
 tú? *Mal.* Pues yo por todas estas  
 montañas he hecho otra cosa  
 que buscarte? Y de esto sea  
 buen testigo el camarada,  
 à quien tú sacaste à tierra,  
 pues á no mal tiempo el Cielo  
 aqui le ha traído: llega  
 por tu vida, di à mi amo  
 quanto ha que andamos por esta  
 soledad en busca suya.

*Lid.* Yà es otra confusion esta: à p.  
 Dante es vuestro dueño? *Mal.* Si,  
 pues què maravilla es esta?

*Lid.* Y es él quien me dió la vida?

*Mal.* Claro està.

*Lid.* Desdicha fiera,  
 adònde has de ir à parar,  
 si à cada passo te aumentas?  
 El, y yo os hemos buscado,  
 señor, y así, no os parezca  
 culpa en él, ni en mi omisión  
 llegar à las plantas vuestras  
 tan tarde, quien de su vida  
 viene à conocer la deuda.

*Dant.* Alzad, y creed que à mí  
 me doy yo la enhorabuena  
 de vuestra salud, segun  
 llegò á lastimarme el verla  
 tan postrada, que me huvicse  
 menester; porque no ay prueba  
 de un infeliz, como vèr,  
 que de otro à valerle venga:  
 y yà que en Tierra, y en Mar  
 corremos los dos tormenta,  
 tan à un mismo tiempo, ved  
 si la semejanza nuestra,  
 condiscipulos del hado,  
 algun cariño os engendra,  
 para seguir mi fortunas  
 que no quiero que se entienda  
 que mis puertas cierro à quien  
 el Cielo arrojò à mis puertas.

*Lid.* El os guarde, por tan grandes  
 mercedes, y honras. Què quieran  
 los Dioses, que beneficios à p.  
 à mi enemigo agradezca!  
 Pero para no admitirlas  
 os pido, señor, licencia,  
 que yo he de seguir la Corte,  
 porque quizá tengo en ella  
 pretension que à vos: mas nada  
 os digo. Calle la lengua à p.  
 hasta que hable el corazon  
 con la voz de la experiencia:

que-



quedad con Dios.

Vase.

Dant. El os guarde.

Has visto igual estrañeza  
de palabras, y de acciones?  
Apenas formó su lengua  
razon con razon. *Mal.* Pues agua  
avía bebido: aquí espera.

Dant. Dónde vâs?

*Mal.* Tras él. Dant. A qué?

*Mal.* A que el vestido me buelva,  
quien de desagradecido  
ha dado la primer muestra.

Dant. Dexale, y vente conmigo  
à disponer como pueda  
salir de la Corte, quando,  
fin puesto, Estado, ni hacienda,  
de un instante à otro me veo.

*Mal.* Pues di, señor, qué me dieras  
por todas aquellas joyas?

Dant. Pues quién?

*Mal.* Quién quieres que sea?  
*Aminta.* Dant. No me lo digas,  
detèn, Malandrin la lengua,  
que es cargarla de razon  
contra mi; mas muestra, muestra,  
que no vienen à mal tiempo,  
si yo pudieffe con ellas,  
fin que sepa que yo soy  
el dueño de la fineza,  
focorrer à Irene, que,  
fuera de su patria, es fuerza  
no tener, yendo à la Corte,  
con que lucirse.

*Mal.* Eſſo pienſas  
agora? Pues dime, es bien  
que una lealtad agradezcas  
con un agravio, y que pagues  
con un favor una ofensa?  
No basta, que siendo tû  
Dante, Irene te aborrezca,

cosa tan nueva en los Dantes;

y que tomante te quiera

Aminta, cosa tambien

en los tomanes tan nueva,

para que de agradecido,

y quexosa: Dant. Dexa, dexa

de arguirme, que yâ sè

lo que yerra, y lo que acierta

mi destino, mas no puedo

hacerle yo resistencia.

Alras Deidades, que ignoro,

si allà en la sagrada Esfera

tiene acaſo mi fortuna

superior correspondencia,

declaraos, à qué fin

mis desdichas se conciertan?

*Dentro Cantan dos Coros de Musica.*

*Cor. 1.* A fin de que venza Amor.

*Cor. 2.* A fin de que el desdèn venza.

Dant. Qué voces son las que el vien-

lisonjeramente lleva? (to

*Mal.* Vozes aora se te antojan?

Dant. Oye, à vér si su respuesta

acaſo buelue otra vez.

A qué fin, Deidades bellas,

en dos contrarios afectos

mi ruina el hado concierta?

*Cor. 1.* A fin de que venza Amor.

*Cor. 2.* A fin de que el desdèn venza.

Dant. Y ahòra no las oiste?

*Mal.* He de oír lo que tû sueñas?

Dant. Aplica bien el oído.

*Mal.* Así aplicàra mi hacienda.

Dant. A qué fin, tercera vez

buelve à preguntar mi lengua,

disponeis: *Dentro ruido, y voces.*

*Tod.* Guarda el Leon.

*Uno.* Al monte. *Otro.* Al valle.

*Otro.* A la selva.

*Mal.* Aqueſte es otro cantar,

que



que oygo yo.

*Dante.* Qué voz es esta?

*Mal.* Qué ha de ser? pese à mi alma,  
fino que el monte atraviesse  
un leon como un leon.

*Dant.* Aun la desdicha no es essa,  
fino que Aminta, y Irene,  
aun no han tomado ( qué pena ! )  
la carroza, y por el monte,  
bien que por contrarias sendas,  
desamparadas de todos,  
vân huyendo.

*Mal.* A Dios pluguiera  
fuera mugerigo el dicho  
leon, y yendole tras ellas,  
à nosotros nos dexara.

*Dant.* O quién à un tiempo pudiera  
seguir à entrambas!

*Mal.* O quién  
estuviera dos mil leguas  
de qualquiera de las dos!

*Am. dent.* Nadie ay q me favorezca?

*Dant.* Aquella es la voz de Aminta,  
fuerza es ir à socorrerla.

*Ir. den.* No ay quié ampare mi vida?

*Dant.* La voz de Irene es aquella,  
fuerza es que à ampararla vaya.

*Amint.* Piedad, Cielos!

*Dant.* Pero buelva  
adonde Aminta peligra.

*Iren.* Dioses, piedad!

*Dant.* Pero atienda  
adonde peligra Irene.

*Mal.* No es mala fullería essa  
de dudar en la ocasion,  
que la duda al riesgo ofrezca.

*Dant.* Pues qué he de hacer,  
si me llaman à un tiempo?

*Mal.* No responderlas,  
fino dudar, hasta ver

quál; mas que à las dos es fuerza  
amparar. *Dant.* A quién?

*Mal.* A mi,  
que te sirvo mas que ellas.

*Iren.* Piedad, Cielos!

*Amin.* Favor, Dioses!

*Tod.* Al monte, al valle, à la selva.

*Sale Aminta por una parte, en lo alto  
de un monte, y en la otra parte Irene.*

*Amin.* En todas estas montañas  
no ay quien mi vida defienda?

*Dant.* Si, que yo la mia, señora,  
perder sabré en tu defensa.

*Ire.* No ay quien defienda mi vida?

*Tod.* Al monte, al valle, à la selva.

*Dant.* Si, que yo pondré la mia,  
primero que à ti te ofenda.

*Todos.* Guarda el Leon.

*Mal.* Malo es esto,  
que vive Dios que se acerca.

*Am.* Pues qué es esto, Dante, à mi  
en el peligro me dexas?

*Dant.* Dices bien, tuya es mi vida.

*Ire.* Y de mí, Dante, te ausentas?

*Dant.* Dices bien, tambien es tuya,  
y ha de estar en tu defensa.

*Amin.* Así à mi obligacion faltas?

*Dant.* Mas te debo à ti, que à ella,  
es verdad, pierda la vida,  
pero la fama no pierda.

*Ire.* Lo que quieres desamparas?

*Dant.* Tambien es verdad aquella,  
pierdase todo, mas no  
lo que se quiere se pierda.

*Amin.* De mi huyes?

*Dant.* No, que contigo  
me has de hallar.

*Ire.* De mí te alexas?

*Dant.* No, que contigo has de verme.

*Mal.* Si à proposito se huviera

bus-



buscado un leon que diese  
lugar à su competencia,  
se huviera en el Mundo hallado  
otro de tanta paciencia?  
Mas parece que lo oyò,  
que camina con mas priessa  
àzia acà. *Amin.* Què determinas?

*Tren.* Dì, què resuelves?

*Mal.* Què intentas?

*Dant.* Cumplir dos obligaciones,  
sin que amor, ni desdén pueda  
decir que venció ninguno.

*Las dos.* Cómo?

*Dant.* De aquesta manera:

Bruto Rey de estas montañas,  
en mi tu saña ensangrienta,  
que yo hago en ti sacrificio  
de mi vida à dos bellezas:  
à ti, porque te la debo; à *Am.*  
à ti, porque me la debes. *Vase.*

*Mal.* Por Dios, que se va al leon,  
como si à un lobo se fuera.

*Am.* Oye, espera, escucha, aguarda.

*Ire.* Aguarda, oye, escucha, espera.

*Am.* Què yo, à riesgo de tu vida,  
te perdono la fineza. *Vase.*

*Ire.* Yo no, que solo tu muerte  
serà lo que te agradezca. *Vase.*

*Mal.* No digo yo, que el leon  
es leon hechizo? Apenas  
se puso mi amo delante,  
quando tomando la buelta,

*Sale un Leon:*

à èl le dexa, y àzia mi  
se viene: Usted se detenga,  
señor leon, unas tiene  
la dificultad, que empieza  
à arguir conmigo, y la arguye  
muy bien, aunque es una bestia.  
Asi à tu mejor *Costade,*

Baco, en el peligro dexas?

*Buelvese à entrar el Leon.*

Apenas le invoque, quando,  
aunque brumado, me dexa;  
yo irè luego à darle gracias.

*Aparecen en el ayre Venus, y Diana*

*Ven.* Nada dixo mi experiencia,

Diana, pues quedan iguales

amor, y desdén en ella:

veamos què dirà la tuya.

*Dia.* Pues atiende, que he de hacerla;

si tū en tierra, yo en el ayre.

*Ven.* Cómo?

*Dia.* De aquesta manera.

*Suena un terremoto, y desaparecen*

*Venus, y Diana.*

*Mal.* Esto solo me faltaba,

que aora un terremoto venga;

el demonio me metió

en andar por estas selvas. *Vase.*

*Salen el Rey, y Aurelio.*

*Rey.* Què nueva lid de Elementos

confunde los Horizontes,

y estremeciendo los montes,

va desatando los vientos?

*Aur.* De un instante à otro se mueve

tan violenta, que el Mar sube

à inquirir si es onda, ò nube

la que brama, ò la que llueve;

*Rey.* Con mil pàlidos desmayos,

de assombros los ayres llenos,

nos estàn diciendo à truenos,

que presto vendràn los rayos.

*Aur.* Dicha fue que de la Quinta

estèmos tan cerca yà.

*Rey.* Y fuerza tambien serà,

pues he de esperar à Aminta;

el passar la noche en ella.

*Aur.* Dices bien, pues no imagino

que de señas del camino



la menos brillante Estrella,  
segun pálida la Luna,  
que entre sombras se obscurece,  
de algun eclipse parece  
que está corriendo fortuna.

*Rey.* Qué arguya de esto, no sé,  
y sabes lo que he pensado  
de estas coleras? Que el hado,  
que influxo de Irene fue,  
se ofende de que yo quiera  
sacarla de la prisión;  
y estas las premisas son  
de la ruina que me espera.

*Am.* No estos excessos, que son  
causa de naturaleza,  
hagan con tanta tristeza  
caso en tu imaginacion.

*Rey.* No siempre lo que adivina  
humana ciencia, es verdad,  
y no siempre una Deidad  
lo infalible vaticina.

*Aur.* Tú has hecho bien en sacarla  
de la prisión, pues así  
mas lugar das; y si à mí,  
yà que en esto no se halla  
la Magestad ofendida,  
me haces de su vida dueño,  
yo quiero oponerme al ceño,  
que ha amenazado su vida.

*Rey.* Yo, Aurelio, no he de forzar  
las leyes de un alvedrío,  
porque esse empeño no es mio;  
lo mas que te puedo dar,  
es la esperanza de que  
solicite que sea tuya,  
antes que Dante me arguya,  
con que de mí le aparte  
ofendido, que un amor  
valga mas que una privanza.

*Aur.* Buélva à vivir mi esperanza

*Tom. I.*

otra vez. *Dentro.* Pàra.

*Sale Aminta, Irene, y todos los demás*  
*Amin.* Señor?

*Rey.* Seas, Aminta, bien venida;  
con cuidado me ha tenido  
la tempestad. *Am.* Aun no ha sido  
esse el riesgo de mi vida,  
que otro me dió que sentir (ne-  
mas, pues: *Rey.* Aguarda, qué vie-  
Aminta, contigo? *Amin.* Irene.

*Rey.* Como, sin que yo à decir  
llegara que la traxesses?

*Amin.* Como fio de tu amor,  
que perdonarme, señor,  
mi atrevimiento pudieses.  
De su tristeza movida,  
de su hermosura obligada,  
de su: *Rey.* No me digas nada;  
pero yà que de su vida  
hacerte cargo has querido,  
considera, Aminta bella,  
que me has de dár cuenta de ella;  
y tú mira qual ha sido  
de tu presagio el rigor,  
y no me culpes à mí,  
pues quando à tu prisión vi  
romper el margen, de horror  
vestida la soberana  
antorcha de Diana está,  
mira Venus lo que hará,  
si aun lo ha sentido Diana. *Vase.*

*Ire.* Yà veo que el infelice  
la culpa de todo tiene,  
aunque no la tenga. *Am.* Irene,  
no, pues tu affliction lo dice,  
llores siempre, que el llorar  
son armas de la belleza.

*Iren.* Si llorara la terneza,  
me pudieras consolar,  
mas quando llora la ira,

Bb

está



esta de mas el consuelo,  
 que aunque ayrado todo el Cielo  
 contra mi suerte se mira,  
 no a questeas lagrimas son  
 causadas de sus enojos,  
 fino rayos que los ojos  
 arrancan del corazon.

*Amin.* Yà por lo menos vencida  
 la primer dificultad,  
 fèra passo à la piedad.

*Iren.* Tarde la espera mi vida:  
 y si la verdad te digo,  
 lo mas que me aflige es, *Am.* Què?

*Ire.* Que en aquel riesgo, en que fue  
 complice el monte, y testigo,  
 no me arrojasle à morir,  
 antes que à Dante llam. fse,  
 à que mi vida guardasse.  
 Yo à Dante pude pedir  
 amparo? Yo à Dante, que  
 à socorrerme viniera?

Yo que me favoreciera?

*Amin.* Contrario mi afecto fue,  
 que si en mi mano estuviera,  
 de mi parte le pagara  
 aquella fineza rara:  
 ò si algun color huviera  
 de pedir al Rey, que atento;  
 mas no sè como proliga.

*Iren.* Por mucho que tu voz diga,  
 mas dice tu sentimiento.

*Sale Lidoro.*

*Lid.* Hermosísima Deidad  
 de Chipre, aunque no fue  
 el repetir beneficios  
 de constante pecho, bien  
 tal vez se puede suplir  
 esta culpa, si tal vez  
 no es para darlos en cara,  
 y para légrarlos es.

Y así, con este pretexto,  
 me atrevo à echar à tus pies,  
 pidiendote, hermosa Aminta,  
 que intercedas con el Rey,  
 que de la palabra suya  
 me cumpla aquella merced,  
 que me ofrecio en la primera  
 gracia que le pedí.

*Amin.* Què es?

*Lid.* Una libertad, señora.

*Ire.* Què es esto, que lleguè à vèr?  
 Lidoro viene à pedir,  
 con razones que no sè, *à p.*  
 al Rey una libertad?  
 La mia debe de ser.

*Lid.* Y tù aquesta pretension  
 oy has de favorecer,  
 por quien eres, no por mi.

*Amin.* Yo lo harè: proligue, pues:  
 què he de pedirle?

*Lid.* El perdon  
 es del destierro, *Am.* De quèen?

*Lid.* De Dante.

*Amin.* De Dante? *Lid.* Sì.

*Iren.* O aleve, fiero, y cruel,  
 el perdon de tu enemigo *à p.*  
 sollicitas tù? *Amin.* Eslo es  
 pretender quo yo te deba *à p.*  
 la vida segunda vez.

Esperad aqui, que yo  
 vuestra pretension dirè  
 à mi hermano, y plegue al Cielo  
 que la despache tan bien  
 como deseo. Ay amor,  
 solo tù pudiste hacer,  
 que con tan buena ocasion  
 pueda yo pedir por èl. *Vase.*

*Iren.* Cobarde, loco, atrevido,  
 infiel à tu patria, infiel  
 à tu sangre, y à tu honor,



à tu fama , y à tu ley;  
 què es lo que puede obligarte  
 à ser tan traydor , à ser  
 tan vil , que de tu enemigo  
 procedas amigo fiel?  
 Quando pense que venias  
 en el disfráz que te vès,  
 solo á darle muerte , y darme  
 à mí libertad , te ven  
 mis ojos con tan trocados  
 afectos , que venga à ser  
 su libertad la que pides,  
 y á mí la muerte me des?  
 Pero si fue quien te puso  
 en fuga aquel dia cruel,  
 tan infaulito para mí,  
 y tan fausto para él,  
 què mucho (ay de mí!) què mu-  
 que el temor te dure, y que(cho,  
 le pagues aora aquella  
 puente de plata? *Lid.* Detèn  
 la voz , Irene , que ignoras  
 muchas cosas , y no es  
 justo que á cerrados ojos  
 quieras penetrar , y ver  
 lo íntimo de un corazon,  
 sin desplegarle el doblez.  
 Y respondiendo al primero  
 baldon , quièn ignora , quièn,  
 que no en manos del valor  
 vinculado esta el vencer?  
 que es muy Dama la fortuna,  
 y ha de suplirle el deldèn.  
 Vencióme , pero no huyendo,  
 y quiza el no morir , fue,  
 porque igual pesar no quiso  
 que tuviera igual placer;  
 à librarte , disfrazado  
 vine , y à matarle à él,  
 con una industria , que el tiempo

quiza te dira despues.  
 A vista del puerto ( ay triste! )  
 fortuna corrió el baxel,  
 dando entre aqueßos peñascos,  
 cascado el pino , al través:  
 La vida le debí à Dante,  
 pues Dante en la pláya fue  
 quien me acogió , y albergó,  
 y pagarle aora es bien  
 un beneficio con otro,  
 por ponerme en paz con él,  
 para que al primer rencor  
 ayrolo pueda bolver,  
 y darle la muerte. *Ire.* Aguarda,  
 que aora me resta saber,  
 què introduccion con Aminta  
 tienes oy , para poder  
 por medio fuyo pedir  
 aqueße perdon al Rey?

*Lid.* Averla dado la vida.

*Iren.* Tú fuiste :

*Lid.* Si , aunque no sè  
 si se la di , ò la perdí,  
 porque en llegandola à ver:  
 pero esto aora no es del caso.

*Iren.* Oye , oye , que si es.

*Lid.* Como assi?

*Iren.* Como hidra nuestra  
 fortuna debe de ser,  
 que de una cerviz cortada  
 nacen dos.

*Lid.* Por què? *Iren.* Porque  
 quando haces una hidalguia,  
 Lidoro , á tu parecer,  
 haces dos ruindades.

*Lid.* Como?

*Iren.* Como à ninguna està bien,  
 que à vista mia , y de Aminta  
 buelva un alcovoso , à quien,

*Lid.* Prologue.

Bb 2

*Iren.*



*Iren.* Yo quiero mal,  
y Aminta, *Lid.* Di.

*Iren.* Quiere bien. *Vase.*

*Lid.* Antes de nacer, amor,  
ya eres infeliz: mas qué  
me admiro, si todo tiene  
su estrella antes de nacer?  
O nunca (ay de mí!) llegara,  
piadosamente cruel,  
á tomar tierra en los brazos  
de Dante, á tomar despues  
Cielo en los brazos de Aminta;  
pues solo ha venido á ser  
el vivir para morir,  
y para cegar el vér. *Sale Aminta.*

*Am.* Dame, Marinero, albricias.

*Lid.* De qué, señora? *Am.* De que  
el Rey la gracia te ha hecho

para que pueda bolver  
Dante á Palacio.

*Lid.* Desgracia *à parts.*  
hubieras dicho mas bien.

*Amin.* Yo encarecí de mi parte,  
quanto pude encarecer,  
tu pretension, como mia.

*Lid.* Ya yo, señora, lo sé,  
pues me lo dice el efecto  
tan claro. *Am.* Buscale, pues,  
y dile de parte mia,  
que venga al punto. *Lid.* Si haré.

*Amin.* A ti, y á mi agradecido,  
á besar la mano al Rey:  
mas no le digas que á ti,  
pues basta que á ti lo esté,  
que yo por ti, y por mi solo  
lo hize, pero no por él. *Vase.*

*Lid.* Quién creerá que me haga mi tristeza

oy del agravio cargo de fineza?

Y que quando de amor rendido muero,

de mi enemigo venga á ser tercero?

Pero qué temo, si enemigo digo?

Pues todo cessa, siendo mi enemigo;

supuesto que en aviendo ya pagado

el favor que le doy al que me ha dado;

con él en paz en esta parte quedo,

con que bolver á mis rencores puedo.

Quién, Cielos, para darle

el aviso, supiera donde hallarle,

pues ha de resultar dár de una suerte

esta mano el favor, y esta la muerte?

*Sale Dante, y Malandrín.*

*Dant.* Esto ha de ser, y pues la noche obscura;

vestida del color de mi ventura,

tan triste, tan medrosa,

tan lobrega, confusa, y temerosa

baxa, que solamente

la luz de los relampagos consiente,

bien puedo á sombra de ella,



aunque Estrella no ay , seguir mi Estrella;  
y así , mezclando el animo , y el miedo,  
de aquesta Quinta en el umbral me quedo,  
mientras tú entras à ver qué quarto tiene  
en los acasos de esta noche Irene,  
por si yo puedo vella,  
y despedirme con la vista de ella.

*Mal.* O tú , que criado fuiste à ser criado,  
Dios te libre de un amo enamorado.  
Yo entraré , pues tu amor à esto me obliga;  
pero mal aya yo , si se lo diga,  
aunque la vea patente.  
De aquella breve antorcha , que arde enfrente,  
entrar puedo guiado,  
tan alumbrado , como deslumbrado.  
Mas por cumplir con él , à aqueste quiero  
preguntar: vive el Sol , que el Marinero  
es , mejor que mejor , oídme os ruego,  
yà que à tiempo de veros aquí llego:  
qué quarto es el de Irene?

*Lid.* No sè , aunque à tiempo vuestra duda viene;  
que con otra pagáros la prevengo:  
dònde està vuestro amo , porque tengo  
que darle aviso de una

dicha? *Mal.* No será poco en su fortuna;

y aunque tema enojarle , si lo digo,  
lo he de decir , que en fin vos sois su amigo:

Aquel es. *Va Lidoro àzia Dante.*

*Lid.* Qué mal finge mi cuidado!

Aunque el embozo os tenga recatado,  
perdonad , que una nueva

de gusto dá licencia à quien la lleva  
para entrarse (ò qué mal de fingir trato!)  
sin llamar por las puertas de un recato.

Sabed , que el perdon vuestro le he pedido  
al Rey , que me le ha dado , aviendo sido  
de esta merced Aminta la tercera:

à Dios , que el Rey os llama , y ella espera;

*Dant.* Oíd , escuchad. *Lid.* No puedo.

*Dant.* Ved que ofendido , y obligado quedo.

*Lid.*



*Lid.* Pues hacedme merced, solo esto os pido,  
de no estarme obligado, ni ofendido,  
sabiendo, por si importa en algun dia,

que os pague el beneficio que os debia. *Mal.*  
*Dant.* Has visto estremo igual? Siempre aflustado,  
siempre confuso, siempre embelesado  
este hombre esta. *Mal.* Yo pienso que seria,  
que aquel susto incapaz le dexaria,  
como fuele el perdon al casi ahorcado.

*Dant.* No es la hidalguia que conmigo ha usado  
de hombre incapaz,

*Mal.* Luego haslo tu creído?

*Dant.* Yo si. *Mal.* Yo no, y si ha sido  
engañosa quimera,

vamos tras el. *Dant.* En confusion tan fiera  
no se lo que te diga,  
mucho a pensar, y discurrir me obliga.

*Mal.* Pues que has de hacer?

*Dant.* No se: Deidades bellas,  
que el uso governais de las Estrellas,  
que quereis de una vida,  
que de tantos contrarios combatida,  
toda es delirios, toda es ilusiones,  
toda fantasmas, toda confusiones?

*Suenan truenos, y terremoto.*

Mas, Cielos, que ruido es este?

*Mal.* Que ha de ser? pese a mi alma,  
que el Cielo se viene abaxo.

*Dant.* Gran terremoto!

*Mal.* Ya escampa.

*D.* nro unos. Fuego, fuego.

Otros. Agua, agua. *Mal.* Vino  
para el susto.

*Dant.* Espera, aguarda,  
que de tantos rayos uno  
en esta torre mas alta  
ha dado, y entre humo, y polvo,  
de su fabrica gallarda  
la travazon viene al suelo,  
con dos acciones tan variadas,

que al tiempo que cae con ruinas,  
en volcanes se levanta,  
siendo de un instante a otro  
pyramide el que fue Alcazar.

*Ire. dent.* Que me abrazo!

*Amin. dent.* Que me ahogo!

*Mal.* Si se ahogan, y se abrafan,  
mas que se abrafen, y ahoguen.

*Suena la tempestad.*

*Dant.* Irene, y Aminta llaman  
tan a un tiempo, que no dexan,  
ni aun aquella duda al alma  
de elegir; pero que tiene  
que dudar por donde vaya  
quien, con ir por donde pueda,  
avrà



avrà cumplido con ambas?

*Vase*, y sale el Rey, y Aurelio como deteniendole.

*Aur.* Lo primero es, gran señor, guardar tu vida. *Rey.* Si llama Aminta, y esta en el riesgo?

*Aur.* Yo basto solo à librarla, no me estorves. Mas que veo? A pesar de tantas llamas, un hombre al quarto de Aminta entra despechado.

*Dant. dent.* Caygan sobre mi montes de fuego, que todos ellos no bastan à que no saque, à pesar de la ruina, y de la llama, en mis brazos mi fortuna.

*Salen Dante con Irene, y Aminta en brazos.*

*Rey.* Hombre, quièn es à quiè sacas?

*Dant.* A Irene, señor, y Aminta, que entre las dos, cosa es clara, que no sacara à ninguna, si no las sacara à entrambas.

Desmayadas las hallè, racionales salamandras de aquel fuego, y à despecho fuyo, he podido librarlas.

*Rey.* Dante? *Dant.* Gran señor?

*Rey.* Los brazos me dà.

*Dant.* Y dame à mi las plantas, que viniendo perdonado de ti: *Rey.* No prosigas, basta que sepa que solo tû hicieras accion tan alta; yà libres las dos, à menos riesgo, mientras que restauran los alientos, acudamos al riesgo todos. *Vanse.*

*Aurel.* Contraria

fortuna, siempre ha de ser mi competidor quien haga *Vase.* lo mejor? *Mal.* No me diràs, señor, mientras que descansas, las Musicas qué se hicieron?

*Dant.* Como de lexos cantaban, porque tonassen mejor, huyeron, porque à su quadra no llegó el fuego. *Mal.* Me alegro de saberlo, y que no aya curioso que lo pregunte: pero yo te doy palabra, si fuere algun dia Poeta, (no me de Dios tal desgracia) hacer de ti una Comedia, y tengo de intitularla el Leonicida de amor, y el Enèas de su Dama. *Vase.*

*Dant.* Desmayadas hermosuras, no le quiteis à mi fama el aver dado dos vidas, bolved à cobrar el alma: Aminta? Irene? Señoras?

*Amin.* Ay de mi!

*Iren.* El Cielo me valga!

*Amin.* Dònde estoy?

*Iren.* Quièn està aqui?

*Dant.* Estais donde asseguradas vivis del pasado riesgo, y està aqui quiè de el os guarda.

*Ire.* Luego tû eres quien me libra?

*Am.* Luego tû eres quiè me ampara?

*Dan.* Si, que si otra vez ayroso estuve, dexando à entrambas, oy à entrambas acudiendo, lo estoy tambien, porque aya en iguales experiencias dos acciones tan contrarias, como socorrer dos vidas del fin que las amenaza,

con



con dexarlas una vez,  
y otra vez con no dexarlas.

*Iren.* O nunca yo te debiera,  
fineza, Dante, tan rara!

*Amin.* O siempre estuviera yo  
debiendote accion tan alta!

*Iren.* Yo lo digo, porque sé  
que no tengo de pagarla. *Vase.*

*Amin.* Yo, porque sé que la tengo  
de pagar con vida, y alma. *Vase.*

*Dant.* O nunca, y ó siempre yo  
viva mezclando en mis ansias  
de amado, y aborrecido  
las dos pasiones contrarias,  
hasta que declare el Cielo  
quien mayor victoria alcanza,  
quien ama à quien le aborrece,  
ó aborrece à quien le ama.

### JORNADA TERCERA.

*Sale por una parte Dante, y por otra  
Lidoro.*

*Lid.* Que nunca tenga ocasion  
mi venganza de lograrfe!

*Dant.* Que nunca le deba darse  
à partido mi passion!

*Lid.* Mas quando yo la tuviera,  
aun no sé si la lograra.

*Dant.* Pero quando me llegara,  
aun no sé si le admirara.

*Lid.* Porque si de mi venganza  
se me ha de seguir mi ausencia,

*Dant.* Porque si de su violencia  
se alimenta mi esperanza,

*Lid.* Como ausentarme podré,  
sin llevar conmigo à Irene?

*Dant.* Como sin Irene tiene  
tan vil afecto mi fe?

*Lid.* Y como podré vivir

ausente de Aminta bella?

*Dant.* Y como podrá mi Estrella  
del amor de Aminta huir?

*Lid.* Y mas quando yà informado  
estoy, que à Dante ha querido,

*Dant.* Y mas quando aborrecido  
lo siento menos que amado.

*Lid.* Quando mas causa no huviera,  
por mis zelos le matara.

*Dant.* Quando dos causas no halla-  
con una sola muriera. (ra,

*Lid.* Amor, zelos, y venganza  
de impossibles me mantienen.

*Dant.* En qué confusion me tienen  
amor, desden, y esperanza!

*Celios?* *Lid.* Señor?

*Dant.* A ventura  
tengo el hallaros aqui.

*Lid.* Siempre será para mi  
la mejor, y mas segura  
el estar à vuestros pies.

*Dant.* Confieso que un forastero,  
à quien el hado severo  
à tierra arrojó, despues  
que echó su hacienda en el Mar,  
fuera de su patria, y pobre,  
no ay razon que no le sobre  
para vivir con pesar.

Pero advirtiendole tambien,  
que à quien la vida le queda,  
no ay fortuna que no pueda  
vencer viviendo; y mas quien  
tiene las partes que vos,  
siento veros affligido  
siempre, y siempre suspendido:  
habladme claro, por Dios,  
qué aveis menester? Quereis  
à vuestra patria bolveros?  
que embarcacion, y dineros  
todo de mi lo tendreis.

Que-



Quereis quedaros aqui? pues sabed que en este dia de este Puerto la Alcaydia vacó; y que me toca à mi su provision, y he querido, pues oy en mi cargo estoy por vos, que sepais que os doy premissas de agradecido.

Si la admitis, bien con ella lo podreis aqui passar, y con tiempo al tiempo, dar vado à vuestra injusta Estrella. Advertid si os està bien, que ando (cierto) deseoso de que vivaís mas gustoso de lo que parece. *Lid.* Quien satisfaceros podrà esse afecto, essa merced, fino callando? *Dant.* Creed, que es cuidado el que me dà vuestra persona: y passando al cargo, què respondeis?

*Lid.* Digo, señor, que me haceis notables favores, quando, siendo estrangero, fiais de mi de la Corte el Puerto; yo le acepto, y estad cierto de que servido seais en el de la atencion mia; bueno es darne la ocasion à par. embuelta en la obligacion.

*Salé Malandrin.*

*Maland.* Señor?

*Dant.* Què ay loco? *Mal.* Gran dia!

*Dant.* Què ha sucedido? *Mal.* Sintièdo el Rey la estraña tristeza, que padece la belleza de su hermana, y pretendiendo aliviarla, yà has sabido las diligencias que ha hecho;

*Tom. I.*

y aunque no son de provecho las mas dellas, ha querido, que aqueßos jardines bellos sean teatros del dia, y de Musica, y Poesia aya un gran festin en ellos.

*Dant.* Y esso te alegra? *Mal.* Pues no? si los premios han de dàr las damas, no he de lograr el mejor de todos yo?

*Dant.* Por què?

*Mal.* Porque aunque discretas nunca yerran su eleccion, y sabe su discrecion, que de todos los Poetas ninguno de mejor gana las tirve. *Dā.* Es memorial? *Ma.* Yà se vé, y mas oy, que quizá las he menester mañana.

*Dant.* Calla, loco: acudid vos por los Despachos despues, que agora forzoso es asistir al Rey: si en dos afectos mi vida tiene oy lo que olvida, y desea, què importa que à Aminta vea, à precio de ver à Irene?

*Lid.* Quien (ay infeliz!) creerà de mi confusa passion, que me quita la ocasion, quando la ocasion me dà?

*Mal.* Por què Despachos aveís de acudir, Celio?

*Lid.* Hame hecho, de mi lealtad satisfecho, del Puerto Alcayde. *Mal.* Gozeis tan gran merced. Que sea cierta cosa, que en siendo estrangero, ha de hallar uno portero, y puerto, portada, y puerta?

Cc

Y



Y que aviendome portado  
yo en mi porte bien, por cierto,  
no aperte á puerta, ni á puerto,  
que no le encuentre cerrado?  
Pero aquesto no es de aquí,  
yá el Rey á la alegre vista  
del jardín baxa, con toda  
la gala, y la bizarría  
de la Corte. *Dentro Instrumentos.*

*Lid.* Retirado  
será forzoso que asista,  
q aunque soy quien soy, no tengo  
lugar. *Dant.* Deidades divinas,  
acabad de declararos  
por Irene, o por Aminta.

*Salen los Musicos con Instrumentos, el  
Rey, Aurelio, Aminta, Irene, Nise,  
Flora, Laura, y Clori.*

*Aur.* Aquí está Dante; perdi  
la esperanza que traía  
de lucir, porque me tiene  
siempre ganada la dicha.

*Rey.* No ay cosa, que no imaginen  
por tí las finezas mías,  
ni cosa que sienta tanto,  
como tú melancolía.

*Amin.* Ya, señor, con experiencias  
siempre amantes, siempre finas,  
sé que de galán, y hermano  
te debo entrambas caricias.

*Rey.* Es posible que no sepa  
yo lo que te da alegría?

*Amin.* Nada, pues de mis pesares,  
tus cariños no me alivian.

*Iren.* Desde que de aquella fiera,  
y aquel incendio en un día  
padeciò los sustos, no  
es mucho, señor, la aflija  
dellos la memoria. *Amin.* Es  
verdad, que á los dos rendida,

se apoderaron de fuerte,  
del corazón ámbas iras,  
que hasta ahora dudando estoy  
si fue muerte, ò si fue vida  
la que, cruel, ò piadoso,  
me diò el que delios me libra.

*Rey.* Dante, dueño de esta acción,  
lo dirá. *Dan.* Yo, que ay que diga;  
fino que en doblados riesgos  
fueron dobladas las dichas?

*Amin.* Ya sé que fueron dobladas,  
pues también á Irene obligan.

*Iren.* Esto es querer, que á mi parte  
me muestre yo agradecida.

*Amin.* No es porq una dama, Irene,  
publicamente servida,  
como tú lo estás de Dante,  
basta que el servicio admita,  
fin que lo agradezca. *Aur.* Cielos,  
muriendome estoy de envidia!

*Lid.* Sufrá este desayre el alma.  
pues es fuerza quien soy finja.

*Sientase el Rey en medio, á su mano  
derecha Aminta, y á la otra Irene,  
Flora, y Laura al izquierdo suyo, y  
Nise, y Clori donde Aminta; Aurelio,  
y Dante apartados, y los Musicos,  
al paño.*

*Rey.* Ponga la Musica paz  
á vuestras cortesías.

*Clor.* Por qué tono empezaremos?

*Flor.* Sea el de aquella letrilla,  
que, por grave, ò triste, fuele  
ser de mas agrado á Aminta.

*Mus.* Qual mas infelize estado  
de amor, y desdeñ ha sido,  
amar, siendo aborrecido,  
ò aborrecer, siendo amado?

*Rey.* La Musica da ocasión,  
pues que pregunta entendida,  
para



- para responder, y así tanto se me facilita,  
 bolvamos todos à oirla. que me atrevo à entrar en ella:  
*Mus.* Qual mas infeliz estado: y digo; que es la desdicha  
 Dentro un Clarín. mayor, el mas infeliz  
*Rey.* Esperad, que salva es esta? estado en su Monarquía,  
 Sale un Criado. aborrecer, siendo amado.  
*Criad.* Un baxel, que à nuestra Isla *Rey.* Y tú que dices, Aminta?  
 de paz llega à tomar puerto. *Amin.* Yo no sé de amor tampoco,  
*Rey.* Pues salga quien le reciba, pero à saberlo, diria:  
 y sepa de donde viene, que amar, siendo aborrecido,  
 que gente, y que mercancia es la mayor tyrania  
*trac. Dant.* Id, Celio, pues os toca de sus Imperios. *Rey.* Tú, Flora?  
 hacer de todo pesquisa. *Flor.* La opinion de Irene tira  
*Rey.* Por qué à Celio? mi afecto al aborrecer.  
*Dante.* Porque yo, *Rey.* Nise? *Nise.* Al ser aborrecida.  
 atento al favor de Aminta *Rey.* Tú, Laura?  
 mas que al mio, con licencia *Laur.* Yo sigo à Irene.  
 tuya, le di el Alcaydia *Rey.* Tú, Clori?  
 del Puerto, y su Atarazana. *Clor.* Yo sigo à Aminta.  
*Rey.* Ha sido eleccion muy digna. *Mal.* Gran cosa es ser Rey de Chipre,  
*Lidor.* Beso tus pies. con que llanza plastica  
*Iren.* Quién creyera, las cosas de amor, y celos,  
 que à esto Lidoro venia? casero con su familia!  
*Amin.* Esta es la primera accion, *Rey.* Y tú, Aurelio, que eligieras?  
 que os debo de agradecida, *Aur.* Siendo forzoso que relija,  
*Rey.* Id, pues, y con la respuesta amar, siendo aborrecido,  
 bolved, y en tanto repita dixo su Alteza, y seria,  
 la letra la duda, puesto sabiendo yo su opinion,  
 que dá ocasion à arguirla. poca atencion no seguirla.  
*Mus.* Qual mas infeliz estado *Rey.* Y tú, Dante?  
 de amor, y desdeñ ha sido, *Dant.* En el ingenio.  
 amar, siendo aborrecido, nunca la atencion peligras  
 ò aborrecer, siendo amado? y así, con aquesta salva,  
*Rey.* Diga la primera Irene. no importa que la otra siga:  
*Iren.* Aunque escusarme podia aborrecer, siendo amado,  
 de questiones amorosas no ay cosa, que tanto aflija.  
 mi inclinacion, mas bien vista, *Mal.* Pues à hombres de placer  
 que del ocio de la paz, ningun lugar se les priva,  
 del furor de la milicia; esperad, que mi humor falta  
 con todo esso, la question decir à lo que se inclina:



Aborrecer , siendo amado,  
es una ruindad indigna:  
amar, siendo aborrecido,  
grandísima bobería.

Y así es mi opinion , guardando  
à toda Dama justicia,  
que se aborrezca , y se ame,  
tratandolas cada día,  
à la fea , como à fea,  
y à la linda , como à linda

*Aur.* Quita , loco.

*Dant.* Aparta , necio.

*Rey.* Para la question repitan  
la copla toda , y estén  
los Coros siempre à la mira;  
para que à las opiniones  
las glosas à un tiempo figan.

*Mus.* Qual mas infeliz estado  
de amor , y desdén ha sido,  
amar , siendo aborrecido,  
ò aborrecer , siendo amado?

*Iren.* Entre amar , y aborrecer  
no ay comparado exemplar,  
pues trac dentto de su sér,  
quien aborrece , al pesar;  
pero quien ama , al placer:  
luego si el que ama està hallado,  
y el que aborrece penado:  
bien de ambos , no solo infiero,  
qual sea el estado , pero  
qual mas infeliz estado.

*Music.* Desdichado,  
del que aborrece , si infiero,  
no solo à otro comparado,  
qual sea el estado , pero  
qual mas infeliz estado.

*Am.* Quien, siendo amado, aborrece  
yá el ser amado le aplice;  
mas quien ama , y no merece,  
de amor la persona es que hace,

del desdén la que padece:  
luego si aquel ha tenido  
un mal , el aborrecido  
dos , pues sin desquite siente,  
y maltratado igualmente  
de amor , y desdén ha sido,

*Mus.* Ay del perdido,  
que sin dicha alguna siente  
verse postrado , y rendido,  
y maltratado igualmente  
de amor , y desdén ha sido.

*Dant.* Decir que llega à lograr  
un bien quien se ve queriendo,  
es ruin consuelo , al mirar  
quanta desdicha es deber  
el que no puede pagar.  
Luego aborrecer querido,  
no solo dolor ha sido,  
mas tan infame dolor,  
que tengo yo por mejor  
amar , siendo aborrecido.

*Mus.* Afligido  
viva entre desdén , y amor  
el que aborrece querido,  
pues le estuviera mejor  
amar , siendo aborrecido.

*Aur.* Supuesto que el deber no  
es culpa , en que desmerece  
mi amor , y mi amor faltò,  
sientalo quien lo padece,  
que no he de sentirlo yo:  
y pues es rigor del hado,  
aborrecer obligado,  
digo que es mejor partido,  
entre amar aborrecido,  
ò aborrecer , siendo amado.

*Mus.* Culpe al hado  
quien infelice ha nacido,  
y se ve en el peor estado,  
entre amar aborrecido,



ò aborrecer, siendo amado.

*Amin.* Culpe al hado  
quien infelize ha nacido,  
y se vé en el peor estado  
entre amar aborrecido,  
ò aborrecer, siendo amado.

*Levántase Aminta, como furiosa.*

*Rey.* Qué es esto, Aminta?

*Amin.* No sé;  
en mis penas divertida,  
me arrebatò un sentimiento,  
una pasión, una ira:  
dexad, dexad las canciones,  
que si à divertirme miran,  
mas me matan, que divierten.

*Rey.* Hermana? *Tod.* Señora?

*Irene.* Aminta?

*Amin.* Dexadme todos, dexadme,  
nadie (ay infeliz!) me siga,  
mejor estoy à mis solas,  
pues mi mejor compañía  
solo puede ser mi pena. *Vase.*

*Rey.* Seguidla todos, seguidla:  
qué mortal pasión, Irene,  
es esta? *Iren.* No sé qué diga,  
fino es que à quien està triste,  
poco la Música alivia,  
pues antes dicen que aumenta  
mas la pasión.

*Rey.* Por su vida  
no sé, Irene, lo que diciera.

*Sale Lidoro.*

*Lid.* Bien puedo pedirte albricias.

*Rey.* De qué? *Lid.* De que esse Baxel,  
Nao marchante de la India  
Oriental, cargado viene  
de plata, oro, y piedras ricas,  
à hacer empleo en los frutos,  
que esta tierra fertilizan,  
con que ha de exceder tu Reyno

à las comarcanas Islas.

*Rey.* Yo las albricias te mando,  
que llega à ocasion, que es dicha;  
pues puedo hacer con su empleo,  
que à la de Egnido se siga  
la guerra, que he de morir,  
ò acabar de destruirla. *Vase.*

*Lid.* Qué al contrario ha de salirle  
el empleo que imagina!

*Aur.* Aunque de passo, no puedo  
dexar, Irene divina,  
de decir, que mi esperanza  
aun vive.

*Iren.* Mucho me admira,  
que aun para decirme esto,  
al Rey le perdais de vista:  
id tras el, que importa mas,  
que mi amor.

*Aur.* Bien me castigas. *Vase.*

*Iren.* No mucho, pues que te dexo  
aquesta esperanza viva:  
alli Lidoro ha quedado,  
ò si las ferias del dia  
dieran ocasion de hablarle!

*Lid.* Alli quedó Irene, dicha  
fuera que hablarla pudiera,  
porque pudiera decirla  
de donde la Nao viene.

*Mal.* Vès estas penas de Aminta?  
pues tû, señor::: *Dant.* Yà lo sé,  
yà lo sé, no me lo digas,  
que pues nada me remedia,  
no es bien que todo me aflija.  
Vès aquel afecto? Vès  
aquella pasión, que obliga  
à sentimiento à las piedras?  
pues menos tras sí me tira,  
que aquel elado desdén;  
tanto, que en una accion misma,  
quiero oír mas aquí rigores,  
que



que allí ponderar caricias.

Bellísima Irene, quando,

quando apacible homicida

has de acabar de pagar

con una muerte dos vidas?

Quando podrá el rendimiento

de un triste::: *Ire.* No, no profigas,

qué para saber que nunca

han de ser menos mis iras,

no es menester que me tome

mas tiempo, en que te lo diga.

*Dant.* Es posible que no puedan

hallar tantas ansias mías

lugar en tu pecho? *Iren.* No.

*Dant.* Pues qué haré yo en q te sirva?

*Iren.* Irte, sin decirme nada.

*Hace Dante una reverencia, y se va à hablar con Lidoro.*

*Mal.* Qué obediencia tan rendida!

no hiciera un Novicio mas.

*Dant.* Celio? *Lid.* Qué me mandas?

*Dant.* Mira,

amigos somos los dos,

tus fortunas me lastiman,

lastimente mis fortunas:

à essa fiera, à essa enemiga,

à essa Esfinge, à essa Sirena,

aspid desta nueva Libia,

yá que me cierra los labios,

la dirás de parte mia,

que no me agradezca tanto

el mirarse obedecida,

à vista de su desdén,

quanto del amor de Aminta. *Vase.*

*Mal.* Y yo puedo decir algo?

*Iren.* Menos vos, idos aprisa.

*Hace reverencia, y se va àzia Lidoro.*

*Mal.* Decid à aqueſſa ſeñora,

Celio, tan delvanecida,

que eſſo ſe merece, quien

en el bosque, y en la quinta,

no la dexò en fiera, y fuego

ſer vianda, ò ſer ceniza. *Vase.*

*Lid.* Grande dicha ha ſido, Irene,

que los Cielos me permitan

lugar de hablarte. *Iren.* Mía es;

ſi es que es de alguno, la dicha;

para que pueda tambien

en ti aprovechar mis iras.

*Lid.* Iras? *Iren.* Si.

*Lid.* Pues con qué cauſa

conmigo tambien te indignas?

*Iren.* Dixiſteme que à eſte Puerto

hecho Mercader venias

de joyas, y de pinturas,

unas bellas, ſi otras ricas,

à fin de reconocer,

ſiendo tú proprio tu eſpia,

el modo de mi prilion,

para ver cómo podrias,

con el valor, ò la induſtria,

ò conquiſtarla, ò abrirla.

Añadiſte à eſto, que à Dante,

autor de nueſtras deſdichas,

venias à dar la muerte.

Dexo à parte aqueſſa ruina

del Baxel, dexo que fueſſe

el quien te ampare, y te aſiſta,

dexo que le ayas pagado

el favor con mas altiva

fineza, quanto va à ſer

generoſa una, otra pia;

y voy à que ſi yá en paz

te han pueſto ſus hidalguías

con el, y queda el rencor

ayroſo, cómo no aspiras

à vengarte, cómo, en vez

de darle muerte, te humillas

à recibir beneficios?

tú Alcayde ſuyo? *Lid.* Oye, mira,

que



que si el poco tiempo que ay  
en queexas le desperdicias,  
hará falta à lo que importa.  
Sabe, Irene, sabe, prima,  
que esse Baxel, que ha llegado,  
es tu padre el que le embia,  
por Cabo del viene Libio,  
con aquella intencion misma  
que traxe yo, que sabiendo  
mi pérdida, solicita  
el Rey, que me juzga muerto,  
que otro en mi lugar te asista:  
preñado cavallo Griego  
de maquinas exquisitas  
de fuego, es Etna del mar,  
que afectado por encima  
de la nieve del contrato,  
encubre dentro la mina,  
que ha de rebentar en Chipre.  
pafmo, horror, affombro, y grima,  
si yà no vence la industria  
antes que las armas; mira  
aora si te está mal  
que yo las llaves admita  
del Puerto, y:::

*Amint. dent.* Dexadme todos,  
no me siga nadie. *Lid.* Aminta  
viene alli. *Iren.* No poder fiento  
responder agradecida  
à la nueva, y pues el mar  
con los jardines confina  
del Palacio, y tù en èl tienes  
dominio, à que no resistan  
las guardas, aquesta noche  
en un Esquife à su orilla  
vèn, que yo te esperaré,  
como acaso divertida  
en ellos, donde tratemos,  
antes que de la conquista,  
de la fuga, y sea la seña

que te doy, porque podria  
fer, que otras damas cùten  
en los jardines:: *Lid.* Què dila.  
*Iren.* Porque sea mas callada,  
y de la noche mas vista,  
tèner un lienzo en la mano,  
y asì, la que à la Marina  
mas se acercare con èl,  
soy yo. *Sale Aminta al paño.*

*Lid.* Yà llega.

*Iren.* Imagina,  
atrevido forastero,  
que el no quitarte la vida  
por mis manos, es porque  
no es tu barbara ofladia  
capaz de tan gran castigo,  
de tan noble muerte digna.

*Sale Aminta.* Què es esto?

*Iren.* Nada, señora.

*Amin.* Yo he de saber què te obliga  
à dàr essas voces. *Iren.* Oye,  
si saberlo solicitas:  
Dile à quien tan atrevido  
esse recado me embia,  
que procure su intencion  
lograrla, mas no decirla,  
porque no la logrará,  
aviendo della noticia. *Vase.*

*Am.* Menos lo he entendido aora.

*Lid.* Pues no està obscura la cifra;  
criado de Dante soy,  
con sus favores me obliga  
à que de su parte à Irene,  
(no sè donde voy) la diga,  
que su intencion es, al Rey  
para su esposa pedirla,  
si ella dà licencia: à què  
me respondió enfurecida,  
que procure su intencion  
lograrla, mas no decirla,

por-



porque no la logrará,  
aviendo della noticia.

*Amin.* Dice bien, porque soy yo  
fiadora de que ofendida  
no ha de ser de esta violencia,

Así lo decid á Dante,  
y añadid de parte mia,  
que hace bien en pretender  
con otros medios, si mira  
quan poco los rendimientos  
á un ingrato pecho obligan.

*Lid.* Yo lo diré, aunque no sé,  
señora, como lo diga.

*Amint.* Por qué?

*Lidor.* Tampoco lo sé.

*Am.* Pues vos me habláis cō enigma?

*Lid.* Si lo es mi vida, qué mucho  
que lo que es mío me sirva?

*Amint.* No os entiendo.

*Lidor.* Yo tampoco.

*Amin.* Hablad mas claro.

*Lidor.* Otro día.

*Amint.* Por qué no ahora?

*Lidor.* Porque

soy extraño en estas Islas.

*Amin.* Para hablar importa? *Lid.* Sí.

*Amint.* Cómo?

*Lidor.* Como el fin peligra  
de quien ignorado habla;  
que la razon mas bien dicha,  
por entendida que sea,  
se halla sin ser entendida. *Vase.*

*Am.* Extraño estilo! no sé  
qué presume, qué imagina  
el corazón, que parece  
que con recelos me avisa,  
que aqueste Estrangero es,  
si atiendo á la bizarría  
de su acción primera, y luego

á la de amistad tan fina,  
mas de lo que dice; pero  
que lo sea, ò no, qué quita,  
ni qué pone á mi dolor?

*Sale Dante.*

*Dant.* Fuese Irene, y quedò Aminta;  
mas si ambas son mis estrellas,  
qué me espanta, qué me admira  
que la feliz sea la errante,  
y la no feliz la fija?

*Amint.* Dante, cómo á este jardín,  
quando yá la sombra pisa  
la falda á la luz, entráis?

*Dant.* Como la luz de tu vista  
desmiente tanto la noche,  
que aun pienso que todo es día.

*Amint.* Del Academia debió  
de sobrar esta Poesía,  
y como cosa sobrada  
la gastáis conmigo. *Dant.* Indigna  
presunción de un rendimiento.

*Amint.* Que casarse solicita  
todavía con Irene,  
á cuyo efecto la embia  
á tomar della licencia,  
para que al Rey se la pida.

*Dant.* Hartas causas de quejaros  
os han dado mis desdichas,  
para qué, si las ay ciertas,  
os valeis de las fingidas?  
tal licencia no he pedido.

*Amint.* Luego causa ay que la finja  
entre Irene, y Celio? *Dant.* No  
os entiendo. *Am.* No me admira;  
que yo tampoco me entiendo;  
mas para quando él os diga  
lo que yo le dixé á él,  
ved que en confianza mia  
está Irene, y que palabra  
la he dado de que yo impida,  
que



que el Rey sin gusto la case; tan noble la pena mia,  
 y no juzgueis, por mi vida, que porque ella no os desprecie  
 (mal juramento) que son tan cara à cara à mi vista,  
 mis zelos los que me obligan; quiero yo que de mejor  
 fino la estimacion vuestras; ayre su desden se vista,  
 que es mi voluntad tan fina, y no obligue una violencia  
 tan hidalgo mi dolor, à lo que un amor no obliga. *Vase.*

*Dant.* Sin duda que convino

à la gran providencia  
 de los Dioses, hacer en mi experiencia  
 de quanto el alto Jupiter previno  
 estender los imperios del destino,  
 pues con este amor presagios tales  
 me hizo objeto de bienes, y de males;  
 sin que puedan jamàs males, ni bienes  
 lograr favores, ni decir desdenes.  
 O tù, Estrella divina,  
 ó tù, sagrada Estrella,  
 Primavera, que en campos del Sol huella  
 la Esfera christalina,  
 en cuyo influxo Venus predomina!  
 O tù, trémula hermana  
 del Sol, ò imagen yá de la fortuna,  
 que en el concavo espacio de tu Luna  
 incluyes soberana  
 el no pisado Alcazar de Diana!  
 Oy con vuestras centellas,  
 en quien el Sol parecè que ha quedado  
 à pedazos quebrado,  
 pues vuestras lumbres bellas  
 nunca son mas que un Sol quebrado à Estrellas,  
 Decidme cada una,  
 ò todas me decid, si à todas toca,  
 qual es aquella (ay triste!) que provoca,  
 siempre infiel, siempre vil, siempre importuna;  
 el ceño contra mi de mi fortuna?  
 No quiero, que enemiga  
 dexe de ser; no quiero,  
 que favorable contra el hado fiero  
 se muestre, solo quiero que me diga;

*Tom. I.*

*Dd*

*por*



por qué un amor à aborrecer me obliga?

Por qué un desdén me obliga à que le adore?

Más ay! que aun ella es fuerza que lo ignore,

que aun à amantes querellas

nunca razon han dado las Estrellas.

Salir del jardin quiero:

Qué es lo que miro! en otra duda muero,

si no tan rigurosa,

no ya menos penosa,

si el riesgo en que me miro considero;

Ay de mí! el Jardinero

la puerta me ha cerrado,

que creyendo que nadie sin el día

aquí estar osaria,

su misma confianza le ha engañado;

igual es el escandalo al cuidado.

Si à proposito un hombre dispusiera

esta ocañon, pudiera

llegar nunca à logralla?

No, que solo se halla

lo mas dificultoso à cada passo

dispuesto en los descuidos de un acaso:

Si llamo, inconveniente

es; si no llamo: pero allí anda gente;

aun para discurrir tiempo me falta,

y mi sombra (ay de mí!) me sobrefalta:

fuerza es que recatado

espere à ver lo que dispuso el hado.

*Salen Irene, Aminta, y las Damas.*

me tienen mis sentimientos:

*Iren.* A estas horas al jardin

*Iren.* O plegue à Dios, que Lidoro  
no venga (ay de mí!) tan presto.

buelves, Aminta? *Am.* El silencio

*Dant.* Aminta, Irene, y las Damas

de la noche me combida,

de las hojas, y los vientos,

à cuyo compás el Mar,

tranquilamente sereno,

responde en blandos embates

la media razon del eco:

parece que divertida

à las lisonjas del fresco,

entre las flores, y el agua

son, recateme el rezelo

de ser sentido, y que piensen

que ha sido el acaso intento.

*Flor.* Pues ya que de aqueste sitio

te agrada el divertimento,

¿quieres que cantemos? *Amin.* No,

que en la musica no tengo

alivio alguno yantes, Flora,



de mi tristeza el estremo  
se aumenta con la dulzura  
de sus clausulas. *Iren.* Lo mesino  
de las clausulas del agua  
dicen los que esse secreto  
observaron; y así, harás  
bien en retirarte presto,  
pues la experiencia es la misma.

*Amin.* Yo por contraria la tengo,  
pues aquella me entristece,  
y esta me divierte. *Iren.* Cielos,  
sola esta noche la han dado  
el Mar, y el jardin contento.

*Nif.* Pues ya que aquí de la noche  
aliviada estás, que haremos  
para divertirte? *Amin.* Una  
cosa no mas apetezco.

*Flor.* Di, que es?

*Amin.* Que me dexéis sola,  
porque si llorar pretendo;  
y suspirar, para el llanto,  
y para el suspiro, es cierto  
que el Mar, y el viento me bastan;  
pues son de mis sentimientos,  
el mejor amigo el Mar,  
la mejor lisonja el viento.

*Iren.* No quedas bien aqui sola.

*Amin.* Nunca yo sola me quedo,  
mis penas quedan conmigo.

*Iren.* Yo à dextarte no me atrevo,  
(y es verdad, por no dextarte à p.  
en las manos de mi riesgo)  
que sola, triste, y de noche,  
es dàr al dolor esfuerzo.

*Amin.* Pues quedate tú conmigo.

*Lau.* Nosotras nos retirémos,  
yà que gusta de esso *Aminta.* *Vaf.*

*Dant.* *Aminta,* y *Irene,* Cielos,  
solas han quedado, y yo  
testigo de sus afectos.

*Am.* Yà que has gustado quedarte  
conmigo, darte pretendo  
cuenta de mi mal, que aunque  
tù no lo ignoras, sospecho,  
que comunicado, pueda  
aliviar mi sentimiento.

*Saca Aminta un lienzo como llorosa.*

*Iren.* Lloras?

*Amin.* Sí, porque lo digan,  
*Irene* mia, primero  
mis lagrimas, que mis voces.

*Ire.* Quita por Dios, quita el lienzo  
de los ojos, ni en la mano  
le tengas por instrumento  
de essa flaqueza: ay de mí!  
que si viniera à este tiempo à p.  
*Lidoro,* y viera la scña,  
todo estaba descubierto.

*Amin.* No ay cosa, *Irene,* que mas  
alivie à un rendido pecho,  
que el llanto, y pues has quedado  
à servirme de consuelo,  
no del consuelo me prives;  
pero bien hazes, si advierto  
que eres tú de mis pesares  
la causa. *Ire.* Mucho lo siento;  
pero no sè en què, porque  
si es *Dante* acafo el objeto  
de tus tristezas, segura  
puedes de mí estàr, supuesto  
que sabes que no le estimo.

*Am.* Y aun esse es mi sentimiento;  
vèr que lo que estimo yo,  
nadie trate con desprecio:  
ay quien merezca tu amor  
mejor que èl?

*Iren.* Nunca vi celos,  
que se abatiessen à ser:.

*Amin.* Iràs à decir, terceros  
de su agravio: no lo digas,



porque nó lo son, supuesto  
que el sentir yo su desayre,  
es nobleza de mi afecto.

*Iren.* Pues avrás de perdonarme,  
que aunque lo sientas, no puedo  
dexar de decir, que à Dante  
con vida, y alma aborrezco.

*Dant.* Qué digan que mi alvedrío  
es mío, y usar de él puedo,  
quando no puedo pagar  
este amor, ni aquel desprecio?

*Amin.* No digo yo que le quieras;  
pero (ay de mí!) que no tengo  
aliento para decirlo.

*Ponese el lienzo en los ojos.*

*Iren.* Otra vez al llanto has buuelto?

*Am.* No, que nunca le he dexado.

*Sale Lidoro, y Libio.*

*Lid.* Silencio, Libio. *Lib.* Al silencio  
de la noche se lo di,  
que yo piso con tal tiento,  
que los passos del valor  
parece que los dà el miedo.

*Lid.* Con el esquife à la orilla  
solo te queda, y los remos  
fuera del agua, porque  
no hagamos ruido con ellos,  
en tanto que yo por esta  
playa en los jardines entro,  
à ver que dispone Irene,  
de quien ya la seña tengo.

*Lib.* En la orilla, dado cabo  
à mi misma mano, espero,  
porque no pueda el esquife  
apartarse. *Lid.* Azia alli veo  
dos bultos, y si diviso  
à los tremulos reflexos  
de la escasa luz la seña,  
Irene es, pues con el lienzo  
parece que està llamando,

*Iren.* Que venga Lidoro temo,  
y con la seña se engañe.

*Lid.* Qué para llegar rezelo?  
Que el estar acompañada,  
puesto que la seña ha hecho,  
serà de alguien que se fia:  
No diràs que tarde vengo;  
pero que mucho: *Am.* Ay de mí!

*Iren.* Y de mí tambien.

*Lid.* Si el viento  
me traxo de mis suspiros?

*Am.* Apenas à hablar acierto!

Qué es esto, Irene? *Ire.* Pues yo,  
señora, qué sè? *Am.* El aliento  
me falta! *Dant.* Un hombre salir  
del Mar à la playa veo.

*Am.* Hombre, quien eres? O cómo  
aqui has entrado? Qué es esto?

*Ire.* No sè como (ay de mí!) pueda  
poner à este mal remedio.

*Lid.* De qué, Irene, tan turbada  
me recibes, quando llego  
llamado de ti? *Am.* No soy  
Irene, y pues que yà advierto,  
que ay aqui mas intencion,  
cobre mi desdicha aliento:  
Hombre quien eres? *Lid.* No sè  
Aminta es, viven los Cielos,  
la que con la seña estava.

*Dant.* A salir no me resuelvo,  
hasta averiguar mejor  
de todo el lance el empeño.

*Am.* Traicion, traicion. Flora? Nise?  
Laura? Clori? *Ire.* A tus acentos  
pòn silencio, si no quieres  
perder la vida à este azero:  
Lidoro, yà declarados  
estamos, y descubiertos.

*Dant.* Lidoro dixo, que escuchó!

*Ire.* No ay sino que el valor nuestro;



à pesar de la fortuna,  
apele al ultimo esfuerzo,  
y lo que ha de ser mañana,  
mejor será que sea luego;  
y pues el esquife está  
en la Playa, y en el Puerto  
el Baxèl, no ay que esperar,  
fino dàr la vela al viento.

*Lid.* Dices bien, y porque nada  
los dos por hacer dexemos,  
Aminta ha de ir con nosotros.

*Am.* No ay quiè me socorra, Cielos?

*Dant.* Si, que aqui està quiè defienda  
tantos traydores intentos.

*Lid.* De dònde, Dante, has salido  
à estorvar mi dicha? *Dant.* El cen-  
de la tierra me ha arrojado, (tro  
para ser castigo vuestro.

*Sale Libio.*

*Lib.* Fiado el esquife à la arena;  
à hallarme à tu lado vengo.

*Lid.* Entre tù, y Irene, Libio,  
mientras yo el passo defiendo  
à Dante, llevad à Aminta  
al esquife. *Am.* Piedad, Cielos!

*Tren.* Vèn, ingrata, que has de ser  
mi prisionera otro tiempo.

*Am.* Flora? Nise? Clori? Laura?

*Ire.* Pondrète en la boca el lienzo  
que te pusiste en los ojos;  
sirva de algo en mi provecho,  
pues tanto sirviò en mi daño.

*Llevanla entre los dos.*

*Dant.* Oy veràs, Lidoro, ò Celio,  
castigadas tus trayciones.

*Riñen los dos.*

*Dent. las dos.* Piedad, Dioses!

*Lid.* Què es aquello? *Sale Libio.*

*Lib.* Que el esquife, desasido  
del cabo que le di à tiento,

se ha alexado de la orilla,  
y Irene, y Aminta dentro  
solas, corriendo fortuna,  
fluctúan sin vela, y remo.

*Las dos dent.* Socorro, Dioses!

*Dentr.* Traycion.

*Todos.* Acudid, acudid presto.

*Dant.* Còmo à socorrer sus vidas  
yo no me arrojo, supuesto  
que donde ellas son lo mas,  
todo lo demás es menos?

No huyo de tu riesgo, pues  
voy à buscar mayor riesgo. *Vase.*

*Salen el Rey, Aurelio, y las Damas,  
y criados con hachas.*

*Lib.* Al Mar se arroja.

*Lid.* Tràs èl  
me echarè. *Lib.* Tente.

*Rey.* Què es esto?

*Lid.* No lo sè, señor, que yo;  
al ruido tambien, saliendo  
à correr las centinelas  
del Valuarte del Puerto,  
hasta aqui lleguè, y lo mas  
que aver terminado puedo,  
es, que Aminta, Irene, y Dante  
en un esquife pequeño  
se han echado al Mar.

*Aurel.* Yo de estas  
Embarcaciones me atrevo  
à tomar una, y seguirlos. *Vase.*

*Lid.* Yo tambien harè lo mismo:  
Vèn, Libio, que si una vez  
el Baxèl cobro, y del Puerto  
salgo, cobrarè el esquife. *Vase.*

*Rey.* No en vano, no en vano, Cielos,  
en sus estatuas me dixo  
el Oraculo de Venus,  
que vendria à ser Irene  
escandalo de mis Reynos.



Yà lo vi, pues que yà vi  
fieras, diluvios, y incendio,  
contra Aminta conjurados,

*Ruido de tempestad.*  
y ahora los Elementos;  
pues embravecido el Mar,  
reconociendola dentro,  
el Cielo à escalar se atreve,  
montes sobre montes puestos:  
Què es esto, hermosas Deidades?  
Hermosas luzes, què es esto?

*Hablan en lo alto Diana, y Venus.*

*Las dos.* Nada las dos experiencias  
dixeron de tierra, y fuego,  
y querèmos ver si dicen  
mas las del agua, y del viento.

*Rey.* Ecos (ay Cielo!) en el ayre  
oygo, y pues no los entiendo,  
los sacrificios alcancen,  
què quiere decirme el Cielo;  
que pues nada la experiencia  
ha dicho de tierra, y fuego,  
solicito que me diga

mas la del agua, y del viento. *Vas.*  
*Descubrese un Baxel, y en èl Irene,*  
*Aminta, y Dante.*

*Iren.* Piedad, Dioses soberanos!

*Amin.* Socorro, Dioses inmensos!

*Iren.* Que embravecidos los ayres,

*Amin.* Que sañudo el Mar sobervio,

*Iren.* De este misero Baxel,

*Amin.* De este errado fragil leño,

*Iren.* La quilla toca à la arena,

*Amin.* Y la gavia al Firmamento.

*Dant.* Sola esta vez vino bien

encarecido el proverbio,  
puesto que por las dos anda,  
el que anda el Mar por los Cielos.

Ni por ti pude hacer mas,

Irene, ni por tí menos,

Aminta, que despechado  
arrojarme à socorremos;  
y pues al borde del Barco  
llegué (ay infelice!) à tiempo  
que amorinadas las ondas,  
una es nube, y otra es centro:  
Yà que no puedo vencer,  
yà que contrastar no puedo,  
ni los embares del Mar,  
ni las rafagas del viento,  
con morir entre las dos,  
avrà cumplido mi afecto.

*Iren.* Por mas, Dante, que te mueva  
en mí favor esse aliento,  
y à pesar de mis trayciones,  
tu fineza haga esse esfuerzo,  
no has de obligarme; y no tanto  
de esta tormenta me alegro,  
porque amenaza mi vida,  
que mas que à ti la aborrezco,  
quanto porque se que yà  
que muero à su desdèn, muero  
no dexandote à ti vivo.

*Am.* Yo, Dante, al contrario siento,  
pues el riesgo de mi vida,  
ni le estimo, ni le temo;  
pluguiera el Cielo, que en mí  
quebràra la suerte el ceño,  
y vivieras tú, por quien  
gustosa mi vida ofrezco  
en humano sacrificio  
à la gran Deidad de Venus.

*Iren.* Yo à la Deidad de Diana,  
porque muramos à un tiempo;  
y sea el Mar de mí, y de Dante  
sacilego monumento.

*Amin.* Piedad, Dioses! *Ir.* Iras, Dioses!

*Am.* Piedad, Cielos! *Ir.* Iras, Cielos!

*Suenan instrumentos, y terremoto.*

*Dan.* Iras pedis, y piedades,



y à ambas parece que oyeron  
Dioses, y Cielos, pues quando  
brama el Mar, y gime el viento,  
dulces instrumentos suenan:  
Quién vió en un instante mesmo  
clausulas tan desiguales,  
como dulzura, y lamento?

*Mus.* Dante, si quieres que el Mar  
mitigue el furor sobervio,  
una de aquellas dos vidas  
has de arrojar à su centro:  
resuelvete, y sea presto,  
para que el Mar serene, y calme  
el viento. (ma

*Dan.* Voz, que entre tormenta, y cal-  
Oráculo eres tan nuevo,  
que nunca se vió de dos  
contrariedades compuesto,  
si de humano sacrificio  
está Neptuno sediento,  
y ha de ser víctima humana  
su culto, la mia te ofrezco.  
Viva Irene, y viva Aminta,  
muera yo, que librar pienso  
à la una, porque me quiere;  
à la otra, porque la quiero.

*Mus.* Una ha de ser de las dos  
la que elijas, por decreto  
de los hados destinada.

*Dant.* No ay remedio?

*Mus.* No ay remedio:  
resuelvete, y sea presto,  
para que el Mar serene, y calme  
el viento.

*Dant.* Ay infelize de mí!  
en qué confusion me veo,  
entre aquel desdén que adoro,  
y aquel amor que aborrezco!

*Iren.* En qué confusion te vés,  
si es tan facil la eleccion,

quando de mi inclinacion  
sabes el afecto? Y pues  
tanto te aborrezco, que es  
quererte dolor mas fuerte  
que la muerte, dame muerte,  
y cumplase en mí el destino,  
porque no te quiero sino,  
à trueco de no quererte.

*Amin.* En qué confusion estás,  
si la eleccion facilitas,  
quando vés que en mí me quitas  
lo que tú aborreces mas?  
Dame à mí muerte, y verás,  
que quando me mates, trato  
quererte, sin que el contrato  
altere mi amor, pues fiel,  
qué hará en quererte cruel,  
la que te ha querido ingrato?

*Dant.* De dos afectos infiero,  
Cielos, qual à qual prefiere;  
dár muerte à la que me quiere,  
es un desayre grosero;  
pues dár muerte à la que quiero,  
es un tyrano rigor:  
qué harán mi amor, y mi honor,  
quando en tal duda se ven?  
Dilo, amor.

*Mus.* Viva el desdén.

*Dant.* Dilo, honor.

*Mus.* Viva el amor.

*Iren.* Darme à mí la vida, es  
tan baxa, y tan vil accion,  
como ver la obligacion  
al lado del interés:  
el tuyo es mi vida, pues  
la quieres; y siendo assi,  
nada recibo de tí,  
aunque la vida reciba,  
pues el querer que yo viva,  
no es hacer nada por mí.

*Amin.*



*Amin.* Quien, quando pudo obligar  
de lo que quiso el rigor,  
tuvo en su mano su amor,  
y echò su amor en el Mar?  
Decir que te puede dar  
nota de infamia en tu fama;  
es error, porque à quie nama  
todos ayroso le ven,  
pues solo està ayroso quien  
està ayroso con su dama.

*Dant.* En dos mitades partido  
siempre el corazon ha estado;  
de un desdèn enamorado,  
de un amor agradecido:  
mas nunca (ay de mí!) ha tenido  
las dudas en que oy le ven  
los hados: quien, Cielos, quien  
me dirà en tanto rigor,  
què elija? *Mus.* Viva el amor.

*Dant.* Què escoja?

*Mus.* Viva el desdèn. (ves,

*Ire.* Si es que à obligarme te muc-  
quieres templar mi fineza?

*Amin.* Quieres con una fineza  
pagarme lo que me debes?

*Dan.* Si. *Ir.* Pues en discursos breves,  
dame la muerte. *Dan.* Eßo no,  
que amor tu ira me debió.

*Ami.* Damela à mi, si à ella quieres.

*Dant.* Eßo no, porque tú eres  
à quien se le debo yo.

*Iren.* Poco en mi vàs à lograr.

*Amin.* Nada en mi vàs à perder.

*Iren.* Siempre te he de aborrecer.

*Am.* Nunca yo te he de olvidar.

*Ire.* Tu honor se ofende en dudar.

*Am.* En dudar tu amor tambien.

*Ire.* Muerte tus ansias me dén.

*Am.* Muerte me dà tu rigor:

muera yo, y viva el amor.

*Ire.* Muera yo, y viva el desdèn.

*Las dos.* Y para que estèn

Cielo, y Tierra suspensos:

*Mus.* y ellas. Resuelvete, y sea presto;  
para que el Mar serene, y calme  
el viento.

*Dan.* A què me he de resolver;  
partido entre dos estremos,

si la que mas razon tiene,

la que tiene mas derecho,

es la postrera que escucho,

y la primera que veo?

Puedo yo arrojar à Irene,

que es la vida en quien aliento?

No. Perdona, Aminta hermosa;

mas no perdones tan presto,

que aunque resuelvo ser fino,

ser ingrato no resuelvo.

Puedo yo arrojar à Aminta,

à quien tantas ansias cuesta?

No. Perdona, Irene bella;

pero tù tampoco (ay Cielos!)

me perdones, que por ser

cortès, no he de ser sangriento.

Perder à Irene, es venganza;

perder à Aminta, es desprecio;

amor, desdèn, de una vida

os doled, dadme consejo.

*Mus.* Resuelvete, y sea presto;

para que el Mar serene, y calme  
el viento.

*Iren.* Què esperas, Dante?

*Amin.* Què aguardas? (do;

*Ir.* Si estás notando, *Am.* Si estás vien-

*Las dos.* Que porq̃ una no se pierda,  
pierdes à las dos à un tiempo.

*Dan.* Pues yà que he de resolverme,

aquí piadoso, allí fiero,

muera yo de enamorado,

y no viva de grosero.

Per-



Perdoname, Irene, que antes  
es mi honor, que mi tormento.

*Ir.* Esto es lo q me has querido? *Llor.*

*Dant.* Tú no me aconsejas esto?

*Ire.* Si; pero ay consejos, que  
no los dán los sentimientos  
para que se tomen; y una  
cosa es, contingente el riesgo,  
aconsejar yo, y es otra  
que tú tomes el consejo.

*Dant.* Esta es la primera vez,  
que vi terneza en tu pecho;  
llorar sabes? Mucho sabes,  
pues lo guardaste à este tiempo:  
perdona, Aminta, que llora  
Irene. *Am.* Yo te agradezco,  
que, aun para matarme, buelvas  
à mi; y pues no me arrepiento  
del consejo que te he dado,  
echame al Mar, que mas quiero  
morir alegre, que ver  
à Irene triste, supuesto  
que tú has de sentir su llanto.

*Dant.* Quién vió tan trocado afecto,  
como ver en un instante,  
passando de estremo à estremo,  
quien por mi ríyò, llorando,  
quien por mi llorò, riyendo?  
Mucho supo la hermosura,  
que supo llorar à un tiempo,  
y aun la que supo reir,  
à fé que no supo menos.  
De Amado, y Aborrecido  
las dos pasiones padezco;  
aborrecido de muchas  
puedo ser, quién duda? Pero  
pocas hallaré que me amen;  
y así, al amor me resuelvo  
à coronar, no al desdén,  
y digan de mí los tiempos,

*Tom. I.*

que faltè à mi conveniencia,  
mas no à mi agradecimiento.

Admite, pues, en tu espuma,  
ò sacra Deidad de Venus,  
la ingrata víctima humana  
de Irene, sepulte el centro  
en ella la ingratitud,  
porque no aya humano pecho  
que juzgue à mejor vivir  
amando, que aborreciendo.

*Alir à arrojarla, salen Venus, y Diana  
en lo alto.*

*Ven.* Oye, *Dian.* Aguarda.

*Ven.* Escucha. *Dian.* Espera.

*Dan.* Qué quiere decirme el viento?

*Mus.* Victoria por el amor,  
Viva la Deidad de Venus.

*Dant.* Cómo, antes del sacrificio,  
me dà las gracias el Cielo?

*Ven.* Como no ha querido mas  
de nuestra question el duelo;  
que llegar à la experiencia  
de si es el mas noble afecto  
de una hermosura el amor,  
pues que es suyo el vencimiento.  
Y así, serenado el Mar,  
buelve al abrigo del Puerto,  
donde mi Oraculo yà  
ha prevenido el suceso,  
para que, en vez de castigo,  
el Rey, al perdon atento,  
de Aminta esposo te haga  
festivos recibimientos,  
que yà desde aqui se escuchan,  
diciendo à voces el eco:

*Mus.* Victoria por el amor,  
viva la Deidad de Venus.

*Dant.* Felize mil veces yo,  
que no solamente veo  
tranquilo el Mar, de su espuma

Ec

be-



bellísima Deidad, pero  
el Mar de mis confusiones  
también tranquilo, y sereno.

*Amin.* La felicidad es mía.

*Iren.* Y mio solo el tormento.

*Dant.* A tierra: à tierra, y digamos  
todos con la voz à un tiempo:

*Tod. y Mus.* Victoria por el amor,  
viva la Deidad de Venus.

*Ocultase el Baxel con los tres, y  
descienden de lo alto Venus,  
y Diana.*

*Dia.* Confieso que me has vencido,  
pero no, Venus, confieso  
en una errada eleccion  
la razon del vencimiento.  
Y para que no imagines,  
que por desayre lo tengo,  
yo la primera he de ser,  
que guie de estos festejos,  
con que el Rey recibe à Dante,  
la mascara que han dispuesto  
para las bodas de Aminta  
las Damas, mientras prevengo  
otra experiencia, en que quede  
victoriosa.

*Venus.* Yo te acepto  
la lisonja aora, y despues  
la competencia; y supuesto  
que ayudar quieres, empieza  
con la Musica, diciendo:

*Salen dos Damas con mascarar, y ha-  
chas, tomanlas tambien Venus, y Dia-  
na, y mientras danzan, y cantan la  
copla que se sigue, salen por una parte  
el Rey, Aurelio, Malandrin, Lidoro,  
y Libio, y por otra Irene,  
Aminta, y Dante.*

*Mus.* Victoria por el amor,  
viva la Deidad de Venus:

Aves, fuentes, plantas, flores;  
decidme en los ecos de vuestros  
amores,

para triunfar mas segura  
una divina hermosura,  
què afecto será mejor?

*Mus.* Amor,  
pues èl es el superior,  
y el que al fin le està mas bien,  
viva el amor, y muera el desdèn;  
muera el desdèn, y viva el amor.

*Dant.* A tus plantas::

*Rey.* No me digas  
nada, yà de todo tengo  
noticia, favorecido  
del Oraculo de Venus;  
y pues ella favorable  
te es, yà en mi es fuerza el serlo:  
à Aminta le dà la mano.

*Amin.* Logrò mi fineza el Cielo.

*Dant.* Dichoso yo.

*Mal.* Què essa es dicha?  
casar con quien quieres menos?  
*Dant.* Si, que para Dama es buena,  
Malandrin, la que yo quiero:  
para esposa, la que à mi  
me quiere.

*Rey.* Y tù, hermoso bello  
prodigio de ingratitud,  
con quien, prisionera, tengo  
la paz de Egnido segura,  
pues vés que de tus intentos  
las trayciones no consigues  
y Lidoro, à mis pies puesto,  
impedido de la Diosa,  
no pudo salir del puerto;  
à Aurelio le dà la mano,  
que has de vivir en mi Reyno  
siempre prisionera.

*Iren.* A quien

tuvo



tuvo mi favor en menos  
que su fortuna, he de dár  
la mano? Pero qué temo,  
si quien à desprecios mata,  
es bien que muera à desprecios?

*Lid.* Malogrè de mi intencion,  
y de mi amor el efecto.

*Dian.* Pues para que se prosigan  
las musicas, y los versos,  
à que de embozo asistimos,  
à aplazarte otra lid buelvo  
de ingratitud, y de amor.

*Ven.* Vencerè tambien; pero  
dónde ha de ser?

*Dian.* En la Arcadia.

*Ven.* Quièn ha de ser el sugeto?

*Dian.* Amarilis, Ninfa mia,

*Ven.* Adónde?

*Dian.* A este sitio mismo.

*Ven.* Juez?

*Dian.* Este mismo Auditorio.

*Ven.* Pluma?

*Dian.* La de tres Ingenios.

*Ven.* Pues yo admito el desafio,  
fiada en que tambien tengo  
en Arcadia un Pastor Fido,  
que ha de dár nombre à esse  
exemplo.

*Dian.* Pues en tanto que se llega  
de aquella experiencia el tiempo,  
pidamos perdon ahora,  
con la musica diciendo:

*Tod y la Mus.* Victoria por el amor,  
viva la Deidad de Venus.

F I N.

Ee 2

LA